

LA DIALÉCTICA TURDETANO-FENICIO OCCIDENTAL COMO ESTRATEGIA DE IMPLANTACIÓN TERRITORIAL POSTCOLONIAL. UNA PROPUESTA DE DISCRIMINACIÓN FUNCIONAL DE LOS YACIMIENTOS SEGÚN SU APORTACIÓN AL MODO PRODUCTIVO Y A LA ESTRUCTURA DE LA PROPIEDAD (*)

TURDETANIAN-WEST PHOENICIAN DIALECTIC AS A STRATEGY FOR POSTCOLONIAL TERRITORIAL STANDING. A PROPOSAL FOR FUNCTIONAL DIFFERENTIATION OF THE SITES ACCORDING TO THEIR CONTRIBUTION TO THE PRODUCTION MODE AND TO THE PROPERTY STRUCTURE

Juan Carlos DOMÍNGUEZ PÉREZ ()**

() Doctor en Historia. Miembro del Grupo P.A.I. HUM-440. C/ Cardenal Zapata nº 5 – 3º. 11004 CÁDIZ. Correo electrónico: jcarlosdp2004@yahoo.es**

BIBLID [1138-9435 (2006) 8, 1-265]

Resumen.

A pesar de la inmensa literatura con que contamos acerca de la mayor parte de los yacimientos de la así llamada época púnica del sudoeste peninsular, hasta ahora su función tanto en la estructura económica como la política han recibido escasa atención. Por ello no hemos podido establecer claras diferencias entre su papel específico dentro de la maquinaria productiva y su propia contribución al modo de producción de los estados turdetanos. Por último, y por esta misma razón, seguimos desconociendo el modo de interacción entre estos centros políticos turdetanos y los fenicios convirtiéndose este artículo en una propuesta explicativa fundamentada en la información que nos proporcionan las relaciones de producción y de propiedad.

Palabras Clave: colonización fenicia, centros políticos turdetanos, factorías, centros alfareros, modo de interacción, modo de producción, estructura de la propiedad.

Abstract.

There is a large literature dealing with most of the archaeological sites of the south-west of the Iberian Peninsula in the so-called “Punic period”. However, their function in the economic and political structure has received very little attention until recently. For this reason we have not been able to set clear differences between their specific role in the production

Fecha de recepción del artículo: 19-X-2006. Fecha de aceptación: 20-XII-2006.

machinery and their own contribution to the production mode of the Turdetanian states. Finally for this same reason we continue being ignorant of the way of interaction between this Turdetanian political centres and the Phoenician ones setting up this role in a proposal about it based in the information we have about the production and the property relations.

Key Words: Phoenician colonization, Turdetanian political centres, factories, workshop centres, mode of interaction, production mode, property structure.

Sumario:

1. Los centros políticos nucleares. 1.1. Centros de gestión económico-política con estructura urbana. 1.1.1. *Asta Regia*. 1.1.2. *Nabrissa*. 1.1.3. Ébora. 1.1.4. Castillo de Doña Blanca. 1.1.5. *Asido*. 1.1.6. *Baesippo*. 1.1.7. *Bailo*. 1.2. Centros de control territorial dependientes de los centros urbanos. 1.2.1. El Cerro de Las Monjas (Trebujena, Cádiz). 1.2.2. La *Turris Lascutana*. (Mesa de Ortega, Alcalá de los Gazules, Cádiz). 1.2.3. *¿Mergablum?* (Cerro Patriá, Vejer de la Frontera). 2. Los centros de transformación periurbanos. 2.1. El centro industrial periurbano de La Calerilla (Haza de la Torre, Mesas de Asta, Jerez de la Frontera). 2.2. El centro industrial periurbano de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz). 2.3. El centro industrial periurbano de El Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz). 3. Las *villae* de explotación agrícola. 3.1. La villa rural de Cerro Naranja (Finca Los Garcíagos, Jerez de la Frontera). 3.2. La *¿villa rural?* de Esperilla (Espera, Cádiz). 3.3. La villa rural de las Vegas de Elvira (Guadalcaçín, Jerez de la Frontera, Cádiz). 3.4. La *¿villa rural?* de La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). 3.5. Las Laderas de Cerro Patriá IV y La Mina II (Vejer de la Frontera, Cádiz). 3.6. Loma de Zúllar y Cerros de la Plata (Vejer de la Frontera, Cádiz). 3.7. El Cerrillo del Águila y Casa Altamira I y II (Vejer de la Frontera, Cádiz). 4. Las factorías de salazón. 4.1. Las factorías de la *Erytheia* y la *Kotinoussa* (Cádiz). 4.1.1. La Factoría del Teatro Andalucía. 4.1.2. La Factoría de la Calle Doctor Gregorio Marañoñ. 4.1.3. La Factoría de la Plaza Asdrúbal. 4.1.4. La Factoría de la Avenida Andalucía. 4.1.5. La Factoría de la Avenida García de Sola. 4.2. Las factorías de la *Antípolis* (San Fernando, Cádiz). 4.2.1. La Factoría del Sector III de Camposoto. 4.2.2. La Factoría de Torre Alta. 4.2.3. La Factoría del Centro Atlántida. 4.3. Las factorías dependientes de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz). 4.3.1. La Factoría de Las Redes. 4.3.2. La Factoría nº 19-El Pinar Hondo. 4.3.3. La Factoría nº 14. 4.3.4. La Factoría nº 16. 4.4. Las factorías dependientes de *Baesippo*. 4.4.1. La Factoría del Río Cachón. 4.4.2. La Factoría de Benitos del Lomo. 4.4.3. La Factoría del Cabo Trafalgar. 5. Los alfares, hornos y vertederos cerámicos. 5.1. Los centros alfareros de época post-colonial (siglos VI-V AC). 5.1.1. El complejo industrial Sector III de Camposoto (San Fernando, Cádiz). 5.1.2. El complejo industrial de Pery Junquera (San Fernando, Cádiz). 5.1.3. El complejo industrial de Residencial David (San Fernando, Cádiz). 5.1.4. El núcleo alfarero de Residencial La Ermita (San Fernando, Cádiz). 5.1.5. El complejo

industrial de Gallineras (San Fernando, Cádiz). 5.1.6. El núcleo alfarero de la Calle Asteroides (San Fernando, Cádiz). 5.1.7. El núcleo alfarero de la Calle Juan Ramón Jiménez (Cádiz). 5.1.8. El complejo alfarero de Villa Maruja (San Fernando, Cádiz). 5.1.9. Los vertederos de material cerámico. 5.2. Los centros alfareros de época helenística (IV-III AC). 5.2.1. El núcleo alfarero del Cerro de los Mártires. 5.2.2. El complejo industrial de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). 5.2.3. El núcleo alfarero de La Milagrosa (San Fernando, Cádiz). 5.2.4. El núcleo alfarero de la Calle Troilo (Cádiz). 5.2.5. El núcleo alfarero de Avenida Al-Andalus (San Fernando, Cádiz). 5.2.6. Los vertederos de material cerámico. 6. Los talleres de fundición de metales. 7. Las estructuras ideológicas: centros de legitimación del poder. 7.1. Los santuarios costeros atlánticos. 7.1.1. La Cueva de Gorham (Gibraltar). 7.1.2. El *Promontorium Iunonis* (Cabo Trafalgar, Barbate, Cádiz). 7.2. Los grandes templos cívicos. 7.2.1. El Santuario de Melqart (Sancti Petri, Chiclana de la Frontera, Cádiz). 7.2.2. El Templo de Baal-Hammom (Cádiz). 7.2.3. El Templo de Astarté-Juno-Venus Marina (Cádiz). 7.3. Los santuarios del *Sinus Tartessus*. 7.3.1. El Santuario de *Lux Dubia* (La Algaida, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz). 7.3.2. El Santuario de *Nabrissa Veneria* (Lebrija, Sevilla). 8. Los límites del estado turdetano: marcadores territoriales. 8.1. Jerarquización funcional del territorio. 8.2. El patrón de asentamiento sobre el territorio productivo. 9. Agradecimientos. 10. Fuentes y bibliografía. 10.1. Fuentes. 10.2. Bibliografía.

1. Los centros políticos nucleares.

1.1. Centros de gestión económico-política con estructura urbana.

1.1.1. *Asta Regia* (Mesas de Asta, Jerez de la Frontera, Cádiz).

El yacimiento astense demuestra la pervivencia de colectivos humanos desde la época del Cobre, aunque es durante el Bronce Medio y Final cuando se consolida como centro nuclear amparándose, además de en la archiconocida navegabilidad de los esteros, en su localización junto a las cañadas pecuarias tradicionales, que circundan el asentamiento (González, Barrionuevo y Aguilar, 1995: 215). Con todo, el yacimiento concreto de *Asta*, con una extensión calculada en torno a las 42 has., en las que se vertebran estructuras urbanísticas y defensivas, habitacionales, las necrópolis, los centros industriales y la red de comunicaciones terrestre y fluvial, emplazada, además, sobre un destacado cerro con una cota máxima de 81 metros s.n.m. con un perfil de península rodeada por los esteros, bien pronto se convirtió en el mayor centro de la campiña norte gaditana al añadir a sus condiciones topográficas y estratégicas, la fertilidad de sus suelos.

Aunque durante el siglo VII AC la zona circundante ofrece un número considerable de núcleos especialmente de origen rural, se ha podido comprobar recientemente, gracias a los trabajos arqueológicos realizados en superficie sobre el territorio circundante, una considerable reducción del número de yacimientos, que se abandonan a partir del siglo VI AC, es decir,

coincidiendo con la crisis del mundo tartesio y una franca recuperación desde el siglo IV AC. Ésta abarca ya todo el período pleno turdetano bajo unas nuevas fórmulas de articulación territorial tendentes, por un lado, a la aparición de nuevos asentamientos como Loma de Espartina-8, (González, Ruiz y Aguilar, 1991: 87), Zarpa-7 y, especialmente, en el entorno más inmediato del núcleo astense, Regajo-2 (González *et al.*, 1992: 72), La Mariscala-2 (Barrionuevo, Aguilar y González, 1994: 33), Haza de la Torre y El Palomar (González, Barrionuevo y Aguilar, 1995: 217), todos ellos con una posible significación como núcleos rurales de explotación agrícola al estilo de Cerro Naranja o como centros distributivos vinculados; y, por el otro, tendente, muy especialmente, de manera paralela a la aparición de estos nuevos centros, a la mayor concentración de la población circundante en el área poblacional de *Asta*.

Debemos relacionar de igual forma con este fenómeno de intensificación de las labores agrícolas que se produce ya desde época orientalizante la frecuente aparición de elementos de hoz, molinos y moletas, acompañados de un elevado número de restos anfóricos, en una zona nuclear vecina en la que se ha podido identificar un importante número de asentamientos menores como Cortijo del Bujón, Loma de Espartina, Alamedilla, Arroyo de La Compañía, El Tesorillo, El Peñón o Cerro Gibraltar, todos ellos en la fachada costera de la Marisma de Las Mesas, precisamente frente al núcleo astense, y en las del Bujón (González, Ruiz y Aguilar, 1991: 87). Este mismo proceso polinuclear se ha podido contrastar en prospecciones posteriores realizadas en las zonas de Loma de la Cartuja, Casarejo-Crespellina y Trebujena, que, además, han sido complementadas con un estudio más intenso sobre los asentamientos dependientes del *oppidum* astense (Barrionuevo, Aguilar y González, 1994: 33).

Este proceso de concentración poblacional en torno a un número menor de centros nucleares es visible también en el mayor tamaño que cobra su espacio urbano y periurbano y en su más que posible funcionalidad como centro de acumulación de excedentes garantizados por la murallas de esta época, así como su necrópolis (identificada para los siglos V al III AC en Rosario 1, Rosario-2 y Rosario-3), que ha aportado durante estos siglos de nuestro estudio un par de centenares de tumbas para el estudio del ritual funerario turdetano con predominio de enterramientos de incineración y la inexistencia hasta ahora de estructuras tumulares (González, Barrionuevo y Aguilar, 1995: 222).

Del centro astense, pero también de los yacimientos nucleares cercanos citados como Bustos, Las Monjas (Lavado, 1987: 132), El Redondón, Alcántara y Trebujena-1 (Barrionuevo, Aguilar y González, 1994: 34), podemos deducir pues, como decíamos, tanto una creciente tendencia a la concentración poblacional como a la especialización económico-funcional desde, al menos, el siglo IV AC, fenómeno que va en consonancia con un desarrollo singular de su actividad comercial. En este sentido habría que explicar también (*infra*) la aparición *ex novo* de un área de transformación agrícola periurbana dentro de la misma *Asta* en La Calerilla. Es

precisamente esta identificación de núcleos urbanos/periurbanos la que nos permite señalar un proceso complejo de implantación territorial nuclear, por un lado, a la vez que se articula a nivel productivo-distributivo bajo consideraciones eminentemente económico-políticas el resto del territorio sometido, entendido –aunque sólo bajo nuestra óptica modernizante actual- como de implantación “rural”.

Estos procesos productivos y distributivos conllevarían de manera innegable la consolidación de un consecuente e inevitable proceso de acumulación singular culminado en una sociedad ya plenamente estratificada y con unas manifiestas diferencias sociales materializadas, para nosotros, en los ajuares individuales. Realidad que, por otra parte, debe considerarse coherente con los datos paralelos que tenemos sobre la jerarquía social establecida a partir del ya citado dominio de los medios de producción y apropiación, así como la capacidad demostrada por esta clase privilegiada para establecer una gestión interesada del territorio circundante y de sus posibilidades materiales y políticas a través de la articulación productiva del territorio político y social de la mano de obra implícitamente sometida como colectivos dependientes de tipo de la Torre Lascutana, que refleja el posterior Decreto de Emilio Paulo.

Sin ánimo alguno de profundizar más que como cita inexcusable al núcleo astense de estos años, sí queremos recordar que desde el mediados del siglo VIII AC debemos entenderlo como centro comercial de encuentro con los colonizadores fenicios como demuestra la profusión de materiales encontrados similares a los habituales en la misma época del Castillo de Doña Blanca (ánforas “de saco”, platos de engobe rojo y cuencos ovoides,...) junto a formas claramente turdetanas como los lebrillos con decoración a bandas o cuencos de borde engrosado (González, Barrionuevo y Aguilar, 1995: 219-220).

A estas formas foráneas les sucederán otras típicamente griegas desde, al menos, finales del siglo V hasta mediados del siglo IV AC, como demuestran los restos de *kylices* áticos de figuras rojas y las copas del tipo Cástulo (González, Barrionuevo y Aguilar, 1997: 252-253). Ya pertenecientes a la segunda mitad del siglo IV y al siglo III AC han podido ser identificadas ánforas 8.1.1.2/Tiñosa (González, Barrionuevo y Aguilar, 1997: 253), junto a las 8.2.1.1/Carmona y, ya propias de un momento más avanzado, las 9.1.1.1 (“Campamentos Numantinos” –CCNN- para algunos autores) (Carretero, 2004: 205-211) y la cerámica gaditana tipo Kouass en formas muy variadas como los platos de pescado, cuencos, páteras, lucernas, etc... (Niveau, 2003: 218); urnas pintadas con bandas y diseños geométricos con baquetón en el hombre y kalathos de tipología ibérica.

Por último, forma parte de los ajuares de esta nerópolis una significativa empuñadura de espada de antenas de tipo “Alcacer do Sal” considerada tiempo atrás producto de un taller celta meridional (Barrionuevo, Aguilar y González, 1994: 34) y con escasos paralelos en el Bajo Guadalquivir como el publicado por María Luisa Lavado (1987: 128) del área de Sanlúcar de Barrameda, aunque en la actualidad se interpreta más como un producto de las relaciones

comerciales a larga distancia que los fenicios occidentales de *Gadir* establecieron con las regiones del Atlántico, a tenor de la semejanza total de estos ejemplares con los encontrados en el grupo de incineraciones de la necrópolis de Senhor de los Mártires de Alcácer do Sal, en pleno estuario del Sado (Arruda, 2002: 72-86).

1.1.2. *Nabrissa* (Lebrija, Sevilla).

De esta ciudad, límite septentrional del territorio astense, se dice que contaba desde esta época con un puerto cercano localizable en dirección SW, en una marisma conocida como Toril de Casquete. Ya Estrabón (III 1, 9; 2, 5), al referirse en el cambio de era, a las dos principales ciudades de los esteros, *Asta* y *Nabrissa*, aparte de constatar su carácter indígena, señalaba que ambas habían sido fundadas pensando en las posibilidades comerciales que les proporcionaba la navegación. Y ciertamente las excavaciones realizadas en 1986 en El Cabezo demostraron desde el principio ya para el período orientalizante la misma convivencia generalizable a otros núcleos de la zona entre materiales indígenas con otros importados de los centros colonizadores cercanos, además de evidentes pruebas de destrucción e incendio sobre el 500 AC, la fecha en torno a la cual se suele centrar el teórico fin de las condiciones propias del sistema fenicio-tartésico (Caro Bellido, 1995: 345). Por otro lado, en el Cerro del Castillo, precisamente el lugar en el que se hallaron los célebres “candelabros” de oro, también se han podido identificar “materiales cerámicos de importación” (*sic*) (Tejera 1977: 209-210), que bien podrían ponerse en estrecha relación con la posible existencia en la zona del Santuario de *Nabrissa Veneria* citado por las fuentes y que pudo acogerlos como objetos de culto.

No obstante, el avance más significativo para el objetivo de este estudio de la zona del Castillo ha sido la definición de los límites espaciales del *oppidum* turdetano, que ya había sido inicialmente señalado por la existencia de una gran muralla de adobes cuadrangulares pertenecientes a una supuesta estructura defensiva “interior” de este período Ibérico Pleno, mientras que se comprobaba igualmente la existencia de otro anillo amurallado “exterior” en cotas más bajas de la ladera. En este denominado estrato IX se hallaron también vasos indígenas pintados, platos de pescado de barniz rojo, ánforas “ibero-púnicas” y cerámica griega de barniz negro, material al que habría que añadir las urnas pintadas y cuentas de pasta vítrea de tradición orientalizante, así como la continuidad de hallazgos de las citadas ánforas ibero-púnicas ya en el estrato X, correspondiente al período Ibérico Final (Caro, Acosta y Escacena, 1986: 169-174), junto a las 9.1.1.1/CCNN (García Vargas, 2004).

Más recientemente se ha podido comprobar que la confluencia entre el barranco y la muralla superior es la que claramente marca el límite sur-oriental del *oppidum*, con lo que éste debió ocupar el promontorio natural de la zona en su parte más elevada hasta la cota de los 40 metros, mientras que el resto de su perímetro vendría condicionado por la existencia de la bahía

o enseñada interior a ese lado, aspecto que coincide con las referencias literarias más antiguas sobre la ubicación del poblado.

Una reciente actuación de urgencia en la misma zona del Castillo refiere el hallazgo de los fundamentos de una torre turdetana en su zona superior, provisionalmente fechada entre los siglos IV y III AC (Tomassetti, 1997: 250, nota 14). Al margen, se han podido identificar emisiones monetales de *Nabrissa* con un tipo muy singular que se aparta de los rasgos comunes del entorno del *Lacus Ligustinus* para mostrar una iconografía propia de acuñaciones númeradas caracterizada por cabeza barbada y caballo (Ferrer, e.p.).

En cuanto al modelo de vertebración territorial los pocos estudios relativos que se han hecho centrados en la Marisma de El Cuervo (entre la zona teórica dependiente de *Asta* y la de *Nabrissa* y siguiendo precisamente el trazado posterior de la *Via Augusta*) muestran para la época que estudiamos una concentración de la población en dos áreas claramente definidas caracterizadas por sus importantes posibilidades económicas y estratégicas: las elevaciones de la Peña del Cuervo, al pie de la Laguna del Tollón y junto a la Sierra de Gibalbín, una importante zona de cruce de caminos entre las campiñas jerezana y sevillana; y la desembocadura del Arroyo de los Prados ya junto a la marisma (González, Ruiz y Aguilar, 1991: 84).

1.1.3. Ébora (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz).

Situada en el actual Cortijo de Ébora, en la misma Sanlúcar de Barrameda, ya fue citada por Estrabón (III 1, 9) y por Mela (*Chorog.* III 4) como un centro comercial fortificado y apoyado en su estructura portuaria y en la misma potencialidad de los esteros utilizada por los centros anteriormente citados, aunque no tenemos que despreciar otras posibilidades como demuestra el hecho del predominio absoluto de bóvidos entre los restos óseos que han podido ser estudiados (Belén y Escacena, 1997: 142). Sin duda, la importancia radical de este centro se ha debido al hallazgo del famoso Tesoro que, además de su valor histórico y estético-artístico, posee un impresionante potencial explicativo de las condiciones económico-sociales de esta formación social que estamos estudiando.

Al margen del Tesoro se han podido documentar específicamente en Ébora otros materiales que demuestran una ocupación constatada desde el siglo V AC, que podría alcanzar al menos a la centuria anterior. De esta época, aunque no se ha hallado cerámica pintada tartésica ni de retícula bruñida, son abundantes los platos y ollas realizadas a torno, que aparecen continuados secuencialmente por algunos fragmentos de cerámica griega ática (Rouillard, 1991: nº 214). Esta ocupación continuada, no obstante, después de asistir a un claro proceso de crecimiento y concentración poblacional durante el siglo V AC que lleva a la desaparición a un buen número de pequeños poblados que habían mantenido su continuidad desde época tartésica (Escacena y Belén, 1997: 41), parece pasar por una fase de auge vinculada con el desarrollo agrícola de la zona en el siglo IV visible en la aparición de evidentes muestras

del elenco material turdetano (Carretero, 2004: 219) hasta truncarse definitivamente con los grandes cambios políticos el siglo III AC, período en el que desaparecen definitivamente muchos de los grandes núcleos poblacionales habitados desde el Calcolítico, proceso -como hemos visto- común, además, a otras áreas de la marisma.

1.1.4. Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz).

Se trata de un *tell* de forma casi rectangular que se extiende de Este a Oeste a poco más de 30 metros s.n.m. y que muestra una ocupación continua y creciente desde época fenicia al siglo III AC en que fue abandonado, se supone que por cegarse el brazo de mar que llegaba hasta el poblado y que hacía rentable su situación estratégica de cara a la navegación comercial, aunque no es despreciable tampoco la explicación que vincula su abandono a los acontecimientos cercanos a la Segunda Guerra Púnica como demostrarían, según Ruiz Mata (1987: 384), los estratos de incendio, las bolas de catapulta y las destrucciones deliberadas de tramos de la muralla de esa época, que, no obstante, deberán fecharse más exactamente a favor de esta argumentación.

Hasta la fecha se ha excavado la zona de la muralla fenicia. Sin embargo, entendemos que aporta datos más interesantes para los fines de este trabajo el descubrimiento y análisis de los restos pertenecientes a la muralla de los siglos IV y III AC, superpuestos a otros más antiguos correspondientes al horizonte fenicio de los siglos VI y V AC. Mientras que éstos se realizaron mediante sillarejo y ripios en sus intersticios, los más recientes están contruidos mediante sillares de diferentes tamaños, según una técnica de época púnica, trabados en seco y con su parte interior relleno de mampuesto y arcilla roja. Por otra parte, en una de las casamatas de esta muralla (“Almacén 1”) perteneciente a la zona denominada por los excavadores como El Espigón, se halló, junto a un conjunto de materiales muy singulares entre los que específicamente destaca, por su valor cronológico, la cerámica tipo Kouass, un tesorillo de 56 monedas de bronce hispano-cartaginesas de la época de Amílcar o Aníbal (Niveau, 2003: 203).

Siguiendo con el tramo defensivo del Espigón se pudo comprobar también la continuidad de este trazado e identificar en él el sistema de construcción helenística desarrollado desde principios del siglo IV AC por arquitectos macedonios y conocido como “de cremallera” por el trazado de su paramento en zig-zag y su asentamiento sobre un podio de mayor anchura (Ruiz Mata, 1986: 364-365). Igualmente, en la campaña siguiente se hallaron nuevos restos de estas fortificaciones, en particular los zócalos de la muralla y los cimientos de una torre maciza, además de la destrucción parcial de una parte de aquella para construir una explanada sobre la que se adosaron un conjunto de almacenes (Ruiz Mata, 1987: 382-383).

Por otra parte, en el extremo sudoriental, se ha podido documentar un barrio industrial plenamente integrado en la estructura urbanística de la ciudad, como demuestra el trazado de sus calles que llegan a alcanzar los 4 metros de anchura y cuentan con suelo de arcilla y piedras,

flanqueadas por un conjunto de viviendas de tres o cuatro habitaciones levantadas sobre zócalo de piedra y, finalmente, los espacios abiertos identificados. Precisamente en esta área se documentó también un lagar similar a los hallados en el vecino Poblado de Las Cumbres (Carretero, e.p.). Del elenco de materiales locales hallados en este importantísimo yacimiento destacan distintas series de las tradicionales ánforas salazoneras fenicias occidentales, las T-11 (11.2.1.3) y T-12 (12.1.1.1 y 12.1.1.2, principalmente), que aparecen acompañadas de otros contenedores de la campiña como los 8.1.1.2/Tiñosa y los 8.2.1.1/Carmona, así como cerámica ibérico-turdetana pintada y barniz rojo tipo Kouass.

Por otro lado, entre las producciones materiales importadas presentes en Doña Blanca son particularmente reseñables la cerámica ática (ausentes, sin embargo, en Las Cumbres) (Rouillard, 1991: nº 286) y las ánforas greco-italicas de los tipos arcaicos correspondientes a la segunda mitad del siglo IV y la primera del III AC, casi con absoluta seguridad dedicadas al transporte de afamados vinos de los círculos productivos tarentino y siracusano. Estos contenedores comparten sitio en el yacimiento con otros similares propios del entorno ebusitano (8.1.2.1/3.1/3.2) y del Mediterráneo Central gestionados o producidos directamente por los cartagineses como son las 5.2.3.1/Mañá D, las 7.1.2.1/H-1 de Bartoloni y las 7.4.2.1/Mañá C2a (Niveau y Ruiz Mata, 2000: 896). Su situación y la entidad del yacimiento resultan hoy en día fundamentales para explicar las relaciones de *Gadir* con el mundo turdetano, condiciones que la convierten en un lugar de encuentro político, cultural e, incluso, material de ambos modelos, además de contribuir a la definición del papel de la metrópolis fenicia occidental como transmisora de los modelos materiales e ideológicos corrientes por aquellos años en el Mediterráneo.

1.1.5. Asido (Medina Sidonia, Cádiz).

Aunque hasta la actualidad no ha podido probarse documentalmente el vínculo temprano con el mundo fenicio que nos señala la propia nomenclatura relativa a un supuesto origen sidonio de sus primeros moradores, sí parece tomar cuerpo a tenor de ciertos hallazgos la existencia de colectivos habitando la zona desde el siglo VIII AC (Padilla, 1991: 12) o, al menos, y de manera contrastada a partir de los materiales cerámicos realizados tanto a mano como a torno, desde el siglo VII AC (Escacena *et. al.*, 1994: 184-186). Paralelamente está fuera de toda duda la existencia de unos lazos estrechos con la capital del mundo fenicio occidental que ya señalaban tanto las leyendas de las emisiones monetales tardías de la ciudad (*ḥsd'n b'l*) como los propios tipos iconográficos con manifiestas referencias al *Herakleion* gaditano.

Como explicación funcional estamos seguros de que resultaron decisivas sus condiciones naturales. Entre las estratégicas, por ejemplo, debieron tener un papel determinante su cercanía a *Gadir* y su accesibilidad tanto a las poblaciones del valle del Guadalquivir y a los centros coloniales fenicios de la costa malagueña como a la ruta terrestre hacia el interior que

suponía la Serranía de Ronda, hasta tal punto que se considera esencial en la vía que desde *Ugia* (Torres Alcaz, Cabezas de San Juan, Sevilla) descendía a la costa en dirección a *Baesippo* y a *Bailo*, a lo que sumaba su singular ubicación en altura dominando la campiña baja y las marismas. Junto a éstas debemos considerar las condiciones específicas de uno de los enclaves más cercanos como es de El Berrueco (*infra*).

Pero, sobre todo, debemos considerar fundamental su potencialidad económico-productiva. Porque, dejando al margen las numerosas generalidades sobre la Turdetania que pueblan las fuentes antiguas, entendemos que está documentada materialmente la riqueza agrícola de la zona materializada, por ejemplo, en el cereal a través de las monedas de la ciudad que reproducen espigas. De igual forma es muy probable que las referencias literarias de Mela (III 4) al referirse al bosque próximo a Cádiz al que llamaban *Oleastrum* (y que permitían que los explotadores locales acudieran a *Gadir* a vender su producción de aceite para aumentar sus beneficios) se hallara en estos parajes asidonenses (Padilla, 1991: 16-17).

También podría referirse a la misma zona y en particular a los términos municipales actuales de Alcalá de los Gazules y Medina Sidonia la cita de Avieno (*Ora Mar.* 308) sobre la “*sierra de los tartesios, cubierta de espesos bosques*”, lo que podría concluir seriamente datos económicos sobre la utilización de la madera de estos bosques con destino a los astilleros de la capital (Strab. III 2, 6). Finalmente y pasando de puntillas por la archiconocida referencia sobre los bueyes de Gerión, sí nos gustaría valorar la riqueza ganadera de la zona recordando tanto la referencia de Columela (VII 2, 4) al prestigio de este ganado ovino criado en los alrededores de *Asido* como los tipos monetales locales en los que aparecen toros corriendo o parados (Padilla, 1991: 15-16).

No menos importante resulta la afirmación realizada por los Profesores Chaves Tristán y García Vargas (1991: 148) de que en el triángulo formado por tres poblaciones con importantes características en común se situarían en esta época las corrientes de agua salada y las minas de sal de gema que cita Estrabón (III 2, 6) dedicadas en gran parte a la elaboración de la salazón gaditana. Se trata, curiosamente de tres de los centros reconocidos con emisiones monetales libiofenicias o púnicas. La primera de ellas, esta *Asido*, a la que frecuentemente se ha considerado una ciudad fenicia en territorio turdetano, acuñó entre mediados del II y el I AC tipos monetales con toros y delfines y leyenda bilingüe *ASIDO-(b'b'l)'sd'n*. Junto a ella, la segunda, *Iptuci* (Cabezo de Hortales, Prado del Rey, Cádiz), acuñó durante el siglo I AC moneda fraccionaria con una rueda en su reverso y leyenda bilingüe latina y neopúnica *IPTUCI-ys'wbdy*.

Por último, *Carissa* (Bornos, Cádiz) fue un emplazamiento amurallado turdetano, posteriormente *civitas* latina, que emitió de igual forma durante el siglo I AC divisores con metrología púnica e iconografía de jinete con rodela, de presumible tradición nómada. De esta manera parece que *Gadir*, con el fin de garantizar su producción, accedía de manera directa a las

salinas costeras y de las marismas, aspecto éste que explicaría, junto a los análisis de paleocosta generados por la geoarqueología, la aparición de los conocidos delfines en el tipo monetar asidonense.



Figura 1. Monedas de *Iptuci* (a izquierda) y *Carissa* (a derecha)

Podría parecer hoy su situación excesivamente interior como para desempeñar un papel comercial importante de todas estas producciones, pero los estudios recientes de paleogeografía en la Bahía demuestran que el *oppidum* asidonense estaba por entonces mucho más cerca de la costa de lo que entendemos sobre nuestros actuales mapas litorales y, además, en condiciones de facilitar, utilizando las mareas, el traslado de ánforas y otras mercancías a través de las conocidas barcazas de fondo plano comunes en la zona como los *lyntres* y, sobre todo por sus mayores posibilidades de transporte, las *rates* (Parodi, 2000: 159-161).

Complementaria a todas luces para la comprensión del papel fundamental de *Asido* en la articulación de la campiña meridional, e, incluso, como puerta de paso entre ambas realidades geográficas, políticas, económicas y culturales, resultan materiales como la cerámica ática de figuras rojas, los contenedores anfóricos gaditanos del siglo II AC, las Mañá C2 locales, además de los tipos de la campiña, Tiñosa y Carmona, una vez más juntos, y algunos fragmentos de greco-italicas MGS VI/Will C-D. A estos habría que añadir la cerámica tipo Kouass, la turdetana pintada con bandas o los cuencos de cuello estrangulado (Carretero, 2004: 223-224) y la referida máscara negroide de tradición púnica. Además de estas condiciones económicas, no está de más recordar que aún hoy el entorno asidonense posee una riqueza vitivinícola proverbial de la que, pese a ello, no tenemos datos fiables anteriores a la conquista romana, época en la que los caldos de la zona se destinaban en gran medida a la comercialización mediterránea. Fueron, sin duda, estas condiciones económicas las que contribuyeron a la consolidación en el *oppidum* asidonense de un estatuto independiente como demostraría la lectura de las leyendas monetales *b'l*, que se explica como la *asamblea de ciudadanos* y por lo

común viene acompañada por el propio gentilicio de la población (*'sdn b'l*), condición jurídico-política que demostraría, al igual que otros casos similares (como el de *Oba*, Jimena de la Frontera, *b'b'l*, identificada por inscripciones encontradas en su entorno como la *res publica obensis*), su independencia política respecto a la metrópolis gaditana.

1.1.6. *Baesippo* (Vejer de la Frontera, Cádiz).

Las obras de restauración del Convento de Monjas Concepcionistas pronto sacaron a la luz, junto a la muralla actual y en una situación privilegiada en la zona más elevada del cerro de 220 metros sobre el que se asienta la actual población de Vejer, estructuras y materiales revueltos datables desde finales del Bronce a la época ibérica y romana. Posteriores estudios han permitido la identificación de una secuencia ininterrumpida desde el orientalizante hasta la actualidad. Precisamente esta consideración geoestratégica y topográfica natural explica su papel en la Antigüedad como baluarte defensivo y vigía del tráfico procedente del Estrecho, a la que debemos añadir, no con importancia menor, su crucial ubicación interior controlando tanto el tráfico terrestre que conduce a la vecina *Asido* (de la que se ha llegado a suponer *oppidum* dependiente: Arévalo *et al.*, 1999: 187) como la navegación marítima por la entonces ensenada del río Barbate, aspecto que ha sido relacionado con la existencia paralela aunque inmediata del puerto de la ciudad en este entorno ahora desecado de la Laguna de La Janda (Ferrer *et al.*, 1999: 65).

La secuencia ocupacional del Convento ya registró en la Fase IV de ocupación un conjunto de estructuras de habitación generalmente con planta rectangular, muros formados por un zócalo de piedra al que se superpone una pared de adobes con piso de cal y arena y restos de hogares. El material cerámico asociado estaba compuesto de fragmentos de ánforas ibero-púnicas del tipo 4.2.2.5/Pellicer D, así como de otras del tipo Carmona. Por otra parte, entre el resto de materiales encontrados podemos destacar la existencia de fragmentos del fondo y pie de un *kylix* ático de figuras rojas con figura de hombre con *himation* mirando a la derecha, común en ambientes del sudeste ibérico peninsular durante la primera mitad del IV AC. Además se hallaron restos de cerámica turdetana decorada con bandas y motivos semicirculares, sobre todo ollas de cuello estrangulado, cuencos semiesféricos, urnas con bandas de color rojo, cazuelas con tendencia globular y platos de pescado, fragmentos de un mortero, ungüentarios helenísticos, un anzuelo de bronce y una fusayola bitroncocónica (Molina, 1991: 99-100), así como restos de vajilla de tipo Kouass (Niveau, 2003: 225). Ya de período orientalizante, en la llamada Fase V, se han documentado igualmente estructuras murarias, en concreto tres habitaciones de mampuestos trabados con tierra ocre-blanquecina que conservan parte del zócalo de piedra sobre pavimento de arenas gruesas y cal, así como de guijarros, todo ello asociado a material cerámico como las urnas pintadas a bandas rojas y negras, un fragmento de boca de los *pithoi* típicos del mundo fenicio occidental del siglo VII AC, vasos *a chardon*, ...

(Molina, 1991: 100-101). En síntesis, la importancia de los restos hallados ha permitido poner en relación este yacimiento con el *oppidum* de época orientalizante e ibero-turdetano de *Baesippo* y una cronología desde los siglos VIII/VII hasta los siglos IV-II AC.

1.1.7. *Bailo* (La Silla del Papa, Bolonia, Cádiz).

A medio camino entre *Gadir* y *Qarteia*, asentada sobre la ensenada de Bolonia, la posterior *Baelo Claudia* tuvo su emplazamiento original en la denominada Silla del Papa, una elevación singular de la Sierra de la Plata, a más de 450 m.s.n.m., orientada naturalmente hacia el sur, que sirve de telón natural de fondo a la citada ensenada. Este asentamiento que podríamos considerar “canónico” del tipo *oppidum* turdetano debió contar con una superficie total cercana a las diez hectáreas distribuidas sobre un perfil muy accidentado en el que se han encontrado estructuras constructivas compuestas de muros de mampostería realizados de grandes bloques y sillares toscamente labrados con los que se llevaron cabo labores de aterrazamiento para salvar los citados desniveles especialmente en las laderas norte y noroeste. A estas labores edilicias habría que sumar los curiosos restos que nos han quedado de arquitectura excavada sobre la roca natural del terreno, que presenta vanos, hornacinas y escalones con una significativa función urbanizadora (Castiñeira y Campos, 1994: 145).

Aunque hasta la actualidad no se ha emprendido campaña alguna de excavación, sí se han podido documentar, junto a algunas producciones anteriores, numerosos fragmentos de cerámica turdetana, en proporción muy superior a los escasos hallazgos de cerámica púnica, lo que ha contribuido a datar el yacimiento entre los siglos IV y I AC. Por otro lado, el *oppidum* de *Bailo*, muy probablemente ya desde su reubicación púnica o romana en la propia ensenada, acuñó en fecha indeterminada aunque claramente tardía varias series de unidades monetales con iconografía de tradición púnica y representaciones de toros, espigas y Melqart, así como leyendas bilingües latinas y libiofenicias que referían el topónimo original *BAILO-B'L /BLN*.

1.2. Centros de control territorial dependientes de los centros urbanos.

1.2.1. El Cerro de Las Monjas (Trebujena, Cádiz).

En el límite de la campiña gaditana con la sevillana, ubicado en la falda sur de una suave elevación al borde de uno de los esteros principales del Bajo Guadalquivir y a medio camino entre *Asta* y *Nabrissa*, se ha propuesto la interpretación de este asentamiento estable desde el Bronce Pleno hasta principios del siglo IV C como villa agrícola (Carretero, 2004: 228-229) complementada con la explotación de otros recursos marinos y cinegéticos (Lavado, 2000: 385-386). Aunque procedentes de una prospección superficial, entre los materiales identificados son particularmente reseñables para nuestro ámbito de estudio un importante número de ánforas 10.1.1.1 y 10.1.2.1 (Carretero, 2004: 229), propias del círculo fenicio occidental de *Gadir* a lo largo de los siglos VIII al VI AC, lo que indica más probablemente una funcionalidad

económica como importante centro de almacenaje y embarque con bienes destinados al comercio entre la población indígena y los colectivos colonizadores (Lavado, 1987: 132).

Además de estos contenedores arcaicos, en un contexto que abarca desde el siglo V a principios del IV AC en el que se constata una franca reducción del número de restos de contenedores, también han podido ser identificadas claramente las ánforas Mañá-Pascual A4 y Tiñosa (Carretero, e.p.). Al respecto de éstas últimas, consideradas como envases dedicados al envasado de aceite, habría que decir que este mismo sitio hasta fechas muy recientes se conservaba un olivar agrícolamente activo. Por otro lado, de confirmarse la extensión propuesta para este asentamiento (unos 14.000 m², según Lavado, 2000: 385), así como la inalterable vitalidad comercial del centro desde el siglo VII, por lo menos, paralela, por otra parte, a la constatación de un aumento de la presión antrópica sobre las posibilidades productivas del suelo agrícola con vistas a la comercialización con los fenicios de *Gadir*, no nos parece al respecto que tenga mucho sentido hablar de una villa rural (y menos si consideramos como modelo el Cerro Naranja), sino de asentamiento estable de mayor entidad física, política y económica.



Figura 2. La Silla del Papa, asentamiento original de *Bailo*. En primer plano, el foro de *Baelo Claudia*

1.2.2. La *Turris Lascutana* (Mesa de Ortega, Alcalá de los Gazules, Cádiz).

Su historia, debido al efecto y a la importancia del Decreto de Emilio Paulo, está indisolublemente unida a la de *Asta Regia*, la comunidad que la subyugaba bajo servidumbre colectiva como forma instrumental de un sistema de producción y apropiación gestionado por la aristocracia guerrera astense en su beneficio propio. A través de esta servidumbre todo el territorio de los habitantes de la *Turris Lascutana* estaría bajo control astense, lo que debemos juzgar considerable si aceptamos la tesis de su localización cercana en la localidad de Alcalá de

los Gazules. Con todo, su entidad no se ha conseguido aclarar entre la ciudad que como tal reconocen las emisiones monetales del siglo II AC con la leyenda libio-fenicia *LASCUT-lskw't* e iconografía señaladamente púnica de palmas, elefantes, espigas, Melqart, o, en detrimento de ésta, sólo como un arrabal fronterizo de ésta denominado en las fuentes de la época por su función estratégico-defensiva. En este sentido sí parece que la propia condición de ciudad estipendiaria que le reconoce Plinio (*NH* III 15) puede estar fundamentada en a la entrega sin condiciones (*deditio*) que realizó en aquellos primeros años del siglo II AC a Emilio Paulo en medio de las sublevaciones de la época lideradas por varios pueblos turdetanos como *Asta Regia* con ayuda de los mercenarios celtas y lusitanos.

En cambio, a pesar de la escasez de datos que nos proporcionan las fuentes para esta época turdetana, sí que podríamos recuperar su pasado vinculado a los colonos libio-fenicios tal como se deduce de las inscripciones monetales comentadas que, al igual que en la cercana población de *Asido* y en la costera de *Qarteia*, nos ponen en contacto con una realidad histórica vinculada a la continua movilidad voluntaria o forzada por parte de poblaciones del norte de África que debieron instalarse en este territorio e integrarse en una unidad política central jerarquizada a nivel social y territorial y estructurada únicamente con el fin de extraer mediante la coerción física e ideológica los excedentes procedentes del trabajo de la tierra y la explotación del ganado de estos colectivos asentados.

1.2.3. ¿*Mergablum*? (Cerro Patriá, Vejer de la Frontera).

Aún perdura en Vejer la denominación de “la Ciudad” para este emplazamiento de primer orden, articulador del territorio que analizamos. Se trata de un yacimiento con una gran extensión y una continuidad poblacional específica desde época protohistórica a medieval que cuenta aún con restos constructivos visibles. Además, en las laderas de su entorno más inmediato se ha documentado desde el siglo V AC la proliferación de pequeños asentamientos de explotación agrícola del denominado tipo *villa* o caserío (Ferrer *et al.* 1999: 65-66). Entre los materiales identificados se documentan básicamente los contenedores anfóricos turdetanos del tipo 4.2.2.5, así como fenicios evolucionados del tipo 12.1.1.1, 9.1.1.1 y tal vez una 7.4.3.1 (Ferrer, e.p.), además de fragmentos de barniz negro ático (Rouillard, 1991: mapa 1, nos. 337-338), producciones todas ellas adscribibles a los siglos IV y III AC.

Asociados a Cerro Patriá como puntos de vigilancia del territorio productivo inmediato también se han identificado los restos de una serie de pequeños yacimientos dotados de estructuras defensivas artificiales que se han añadido a sus condiciones topográficas originales. Entre ellos destaca el Cortijo de Óscar, que conserva restos de un bastión amurallado y unos registros cerámicos correspondientes a las tipologías gaditanas clásicas como los recipientes anfóricos 12.1.1.1 y 9.1.1.1, además de turdetanas como las 4.2.2.5 (Ferrer, e.p.). Paralelamente el así denominado “Yacimiento nº 6” en la Sierra de la Atalaya, situado en un escarpe fronterizo a

Cerro Patría a 140 m.s.n.m., también ha demostrado ser un pequeño asentamiento fortificado destinado al control visual de los pasos que conducen al norte a través de la Sierra del Retín, así como la propia ensenada de Zahara, y que conserva aún estructuras de murallas y material cerámico asociado (Ferrer *et al.* 1999: 66; Ferrer, e.p.).

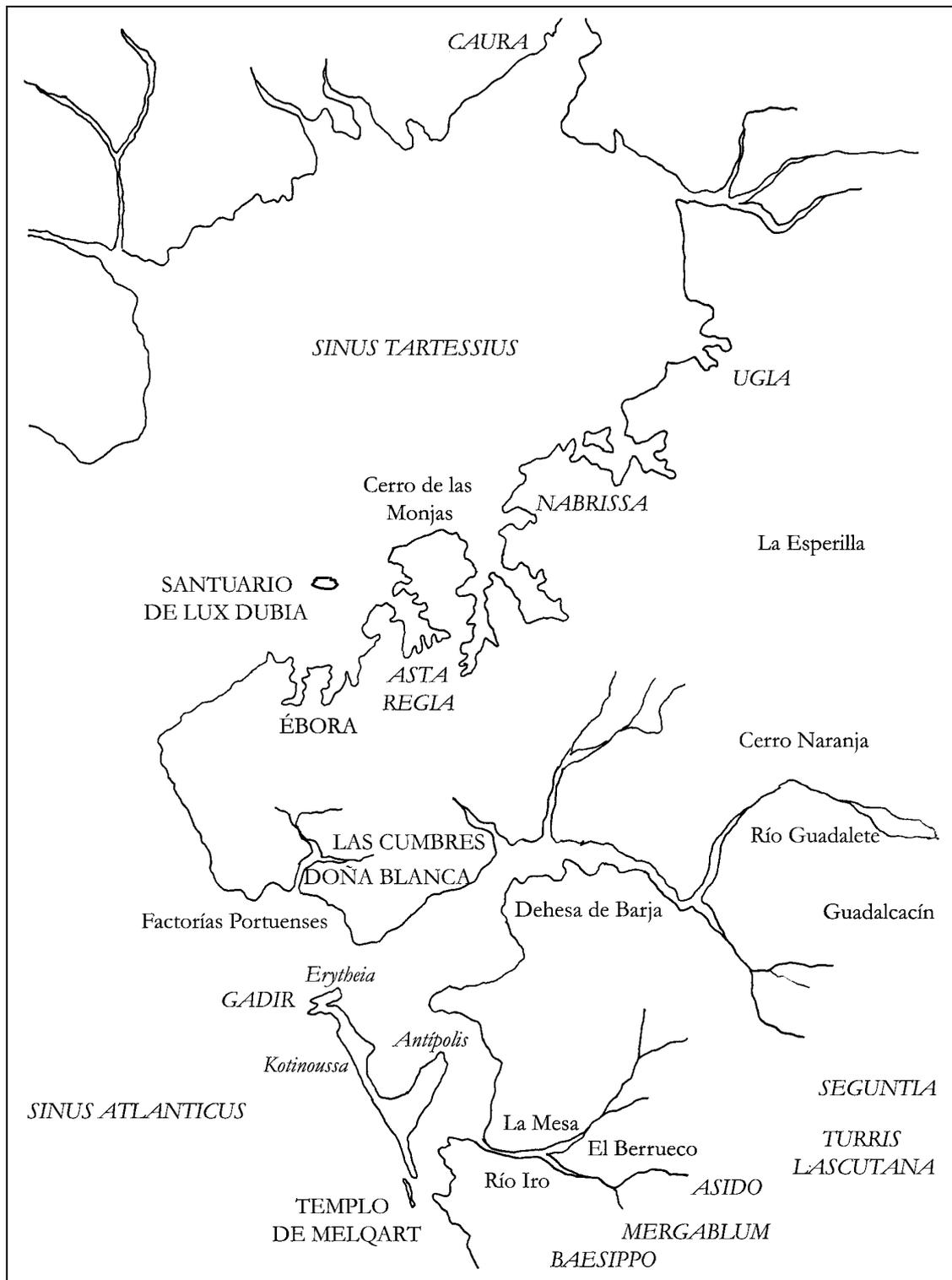


Figura 3. Principales yacimientos del territorio productivo integrado en el círculo económico de *Gadir*

2. Los centros de transformación periurbanos.

2.1. El centro industrial periurbano de La Calerilla (Haza de la Torre, Mesas de Asta, Jerez de la Frontera).

A los pies de la Sierra de Gíbalbín y en pleno cinturón periurbano astense, a pesar de la existencia de muy pocos estudios dedicados a este asentamiento, los datos con que contamos parecen confirmar que se trata de un nuevo caso de estas villas turdetanas enclavadas en la campiña jerezana como la anterior de Cerro Naranja, pero en este caso se ha propuesto un tamaño mayor y, consecuentemente, una mayor entidad funcional. Precisamente su inmediatez al centro nuclear astense (menos de un kilómetro), apunta una dedicación como centro productor y redistribuidor dependiente directamente de la capital especializado en la producción agrícola del entorno más cercano (Carretero, 2004: 214-218).

Los materiales encontrados mantienen importantes coincidencias con el caso citado de Cerro Naranja como son las ánforas 8.1.1.2/Tiñosa (21 ejemplares) y las 8.2.1.1/Carmona, aunque en este caso sí que aparecen, junto a algunos fragmentos de las 4.2.2.5/Pellicer D, otros contenedores propios del repertorio específico fenicio occidental como son las Mañá-Pascual A4 arcaicas (T-11) (Carretero, García y Feliú, 2004: 188) y evolucionadas (12.1.1.1/2), la cerámica tipo Kouass y vajilla turdetana pintada a bandas (cuencos, lebrillos y platos, sobre todo), antes de la posible entrada de cerámica Campaniense (Carretero, 2004: 217-218; Niveau, 2003: 220).

2.2. El centro industrial periurbano de Las Cumbres (Puerto de Santa María, Cádiz).

Aunque se ha intentado explicar su ubicación de manera procesualista como la zona de crecimiento demográfico natural del original asentamiento costero del Castillo de Doña Blanca (Ruiz Mata, 1995: 196; Niveau y Ruiz, 2000: 895), y más recientemente como villa de explotación agrícola (Carretero, 2004: 190-199), más bien parece que el *Poblado de las Cumbres* pudo nacer como consecuencia de un replanteamiento industrial del Poblado de Doña Blanca a partir del siglo IV desarrollando de esta manera un barrio específico dedicado a centro de transformación de los productos agrícolas y en estrecha relación con este centro nuclear inmediato. Está enclavado en la zona más alta del extremo oriental de la Sierra de San Cristóbal, a un altura de 124 m.s.n.m., aspecto éste que nos otorga otra condición explicativa a su ubicación: el control visual y efectivo del territorio circundante, a lo que habría que añadir su localización en plena desembocadura del río Guadalete, la mayor vía fluvial de la zona, sólo superada en sus condiciones náuticas y posibilidades comerciales por el *Sinus Tartessius*. A espaldas del poblado, en las estribaciones de la Sierra de San Cristóbal, se ha localizado la necrópolis con una extensión de más de 100 hectáreas.

Se considera que el Poblado debió ocupar unas 3 hectáreas totales, de las que se han excavado hasta la actualidad unos 1500 m² y 38 habitaciones, que corresponden a una ínsula

casi completa (Niveau y Ruiz, 2000: 895), en cuyo límite suroriental se ha identificado un espacio industrial con una superficie de unos 900 m², limitados por la muralla fenicia (¿?) y turdetana (Ruiz Mata, 1995: 196-198 y figura 21). Este espacio industrial es especialmente reconocible gracias a las dos piletas identificadas como lagares pertenecientes a las habitaciones IX y XIV (Ruiz Mata, 1995: 196-199; Niveau y Ruiz, 2000: 895) para prensar mediante pisado la uva, cuyo contenido vierte mediante caños a un recipiente central siguiendo modelos antiguos fenicios plenamente contrastados en el Alt de Benimaquia de Denia para los siglos VII-VI AC (Gómez Bellard y Guerin, 1995: 258-259). Junto a ellos también se identificaron las habitaciones alargadas de 9 m. de largo por 2,5 m. de ancho (V y VIII) interpretadas como almacenes para contenedores anfóricos preparados para envasar la producción extraída (Ruiz Mata, 1995: 199). También se han podido documentar varias estructuras circulares limitadas por un murete y una posible estructura abovedada de adobe o tapial e indicios de combustión en el interior, probablemente dedicadas al cocimiento del mosto (Niveau y Ruiz, 2000: 896).

Entre los materiales que se han identificado destaca la presencia mayoritaria de envases anfóricos y, dentro de estos, los pertenecientes a los grupos tipológicos destinados a la salazón del Estrecho, básicamente las 12.1.1.1, que aparecen acompañadas por contenedores propios de la Campiña y del Bajo Guadalquivir, como son las 8.1.1.2/Tiñosa, las 8.2.1.1/Carmona y las 4.2.2.5/Pellicer D, todas ellas con una cronología que va desde el siglo IV al siglo III. A estos grupos hay que añadir también la presencia de otros tipos ya claramente de importación como son los tipos 5.2.3.1/Mañá D, las 3.2.1.2/Merlin-Drappier 3 y las 7.1.2.1/Bartoloni H1, originarias de los centros púnicos del Mediterráneo Central, incluida, sobre todo, la metrópolis cartaginesa, además de contenedores procedentes de ambientes magnogreco-sicliotas como son las greco-italicas MGS V/Will A1 (Niveau y Ruiz, 2000: 897). Junto a estos, aparecen también significativos hallazgos de cerámica turdetana variada y tipo Kouass (platos de pescado, cuencos, copas, páteras, platos, lucernas,...), además de urnas estampilladas y *kalathoi* ibéricos pintados.

2.3. El centro industrial periurbano de El Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz).

Situado de cara a la cuenca del río Iro, se trata de un yacimiento estrechamente vinculado al centro político de *Asido* cuya continuidad desde el Calcolítico a la época romana pudo más bien deberse a sus grandes posibilidades agropecuarias complementadas por la existencia de cursos de agua estables (Escacena, De Frutos y Alonso, 1984: 11). En él se han encontrado desde producciones fenicias arcaicas y orientalizantes, pasando por ungüentarios de vidrio con decoración policroma, a ánforas púnicas Mañá C2 (Escacena, De Frutos y Alonso, 1984: 27-30). Para nuestro objetivo, sin embargo, conviene resaltar la clara identificación de ánforas Mañá-Pascual A4 arcaicas y evolucionadas (T-11 y T-12), junto a las 8.1.1.2/Tiñosa y a las 8.2.1.1/Carmona, contenedores que aparecen acompañados por el barniz negro ático, la

cerámica de barniz rojo tipo Kouass o la cerámica turdetana pintada, generalmente monocroma de bandas rojas, aunque también sin decorar, materializada sobre todo en los platos con pie indicado y cuencos de cuello estrangulado (Escacena, De Frutos y Alonso, 1984: 27).

3. Las villae de explotación agrícola.

3.1. La villa rural de Cerro Naranja (Finca Los Garcíagos, Jerez de la Frontera).

Este encuentro casual debido a las obras previas para la construcción del Circuito de Velocidad de Jerez nos ha proporcionado una valiosísima información para la confirmación de estructuras productivas como ésta: una villa rural turdetana *ex novo* situada estratégicamente en un cerro a 57 m.s.n.m. desde cuya cima se controla toda la parte central de la campiña jerezana y a orillas del Arroyo Salado, afluente del Guadalete, con una extensión total de unos 1300 metros cuadrados, establecida con una evidente planificación funcional como zona industrial con una impresionante capacidad productiva y excedentaria y probablemente dedicada al aceite de oliva. Está, además asentada sobre suelos de calizas, arcillas y yesos y su situación le permite un significativo control visual de la Sierra de Gibalbín al norte y de San Cristóbal al suroeste (González, 1988: 29-30).

Espacialmente está distribuida en torno a un patio central abierto de unos 400 metros cuadrados pavimentado con piedras y guijarros de pequeño y mediano tamaño, trabados con argamasa de cal muy compacta de 10 cms. de espesor y dedicado a zona de trabajo y distribución. En él apareció una estructura circular (de la que sólo se conserva una hilada) de 3 m. de diámetro y un muro de 50 cms. de mampostería con relleno interior de piedras y fragmentos cerámicos, tal vez un molino o prensa (González, 1988: 34-30). A su alrededor se sitúan varias habitaciones de uso doméstico y una serie de almacenes con muros de mampostería de 50/60 cms. de espesor (aunque en otros lugares se localizaron sillares perfectamente labrados de piedra ostionera, característicos de la Bahía, pero realmente extraña en esta zona) y también con suelos pavimentados con cal y guijarros. Además, se han localizado varios depósitos subterráneos de gran tamaño (7 m. de longitud, 1'80 m. de ancho y desde 1'5 m. de profundidad) con paredes también de mampostería revocadas para su impermeabilización con un enfoscado hidráulico, lo que demuestra que estaba dedicada a la contención de líquidos, probablemente bajo las almazaras (González Rodríguez y Ruiz Mata, 1999: 110).

Entre el material encontrado predominan los restos de contenedores anfóricos de sólo dos tipos, claramente locales, como son las 8.1.1.2/Tiñosa y las 8.2.1.1/Carmona (Ramón, 2004: 95), así como la inexistencia absoluta hasta el momento de modelos importados o dedicados al vino y a la salazón. Igualmente se han encontrado fragmentos de cerámica ática y gaditana tipo Kouass junto a lebrillos, cuencos, ollas, morteros,..., elementos propios todos de la vajilla turdetana (González, 1988: 36-39, Carretero, 2004: 185-187).

Por otra parte en los estudios realizados durante los últimos años en el territorio

circundante a Cerro Naranja, en las primeras estribaciones de la Sierra gaditana y, en especial, a lo largo de toda la cuenca baja y media del Guadalete, confirman el modelo de estas pequeñas explotaciones agropecuarias con registro arqueológico de finales del siglo IV y todo el siglo III AC, concretado en la reiteración de hallazgos similares que han deparado los materiales en superficie de los nuevos descubrimientos de Cerro del Viento y Los Castillejos-2. Paralelamente parece confirmarse también en este territorio limítrofe la existencia de un tipo de asentamiento especializado en el control estratégico del territorio, que tiende progresivamente a partir de esta época turdetana a desarrollar estructuras de fortificación. Este es el caso de Sierra Gamaza y *Carissa*, y, probablemente como asentamientos dependientes de los primeros, también los casos de El Jadramil y su necrópolis de El Hinojal (con materiales que parecen retrotraerse al siglo V AC), así como Cabeza de Caballo, a los que habría que añadir el doble asentamiento de Barranco y Plaza de Armas, a ambas orillas del Guadalete en su cuenca media y en una función clara de control de los pasos a la altura del lugar denominado La Angostura, función que se manifiesta en este caso desde el Bronce Final. Esta situación parece además corresponderse con la aparición desde esta época de bastiones circulares posiblemente asociados a sistemas de captación, almacenamiento y control del agua, como en Sierra Aznar y Pozo Amargo.

Finalmente también se aprecia una importante ampliación y ordenación urbanística de los asentamientos mayores, claramente asociables a entidades políticas locales del tipo *oppidum*, realidad que en algunos casos va acompañada de un singular aparato defensivo, a veces de aparejo ciclópeo, como es el caso de Gibalbín (Gutiérrez López *et al.* 2000: 799-800).

3.2. La ¿villa rural? de Esperilla (Espera, Cádiz).

En los mismos límites geográficos que la anterior, aunque ahora en las primeras estribaciones de la Serranía Gaditana, en una encrucijada que controla a la perfección las vías de comunicación fluviales y terrestres, se ha identificado un fragmento de ánfora Tiñosa y, tal vez, algunos fragmentos de cerámica de barniz rojo gaditano (además de algunos más de Campaniense A, que se han puesto en relación –en nuestra opinión con una bases positivas poco firmes- con la existencia posible de una villa de explotación agrícola turdetana (Niveau, 2003: 221; Carretero, 2004: 227).

3.3. La villa rural de las Vegas de Elvira (Guadalacín, Jerez de la Frontera, Cádiz).

A tenor de los materiales procedentes de este centro depositados en el Museo de Cádiz, bordeando igualmente la Serranía gaditana, existen indicios de la existencia de una nueva villa rural productiva en las Vegas de Elvira, a orillas del río Majaceite y en su tramo inferior, poco antes de su unión con el Guadalete, en un valle cerrado que separa justamente la campina de la sierra. La zona está caracterizada por la existencia de tierras particularmente aptas para el cultivo, con abundantes acuíferos y cursos de agua estables, así como la evidencia de

asentamientos humanos dedicados a esta explotación desde finales del siglo VII o principios del VI AC, en concreto en el denominado Vega de Elvira-II, como demostrarían los distintos fragmentos encontrados de un ánfora R-1 (un asa y una pared) y la abundante cerámica turdetana pintada en ocre y con bandas de color rojo, además de gran cantidad de cerámica a mano y cinco pequeñas fosas circulares con restos óseos (Martí Solano, 1992: 109-111).

Junto a ellos se han identificado en estudios recientes, aunque en estado muy fragmentado, restos de las Mañá-Pascual A4, arcaicas y evolucionadas (T-11 y T-12), y Tiñosa (once ejemplares), además de algunos ejemplares del tipo Carmona, fragmentos de cerámica ática, cerámica tipo Kouass y lebrillos y cuencos turdetanos decorados con bandas (Carretero, 2004: 225-226; Carretero, e.p.), que cubren perfectamente el espacio cronológico existente entre las primeras explotaciones documentadas de los siglos VII/VI AC y la ocupación romana.

3.4. La ¿villa rural? de La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz).

Este yacimiento está situado en plena campiña litoral gaditana, a escasos siete kilómetros de la actual Chiclana de la Frontera en dirección a Medina Sidonia, la antigua *Asido*. Constituye una plataforma elevada con cotas superiores a los 40 m.s.n.m. y se encuentra rodeada al norte por el cauce del Arroyo Salado, afluente del río Iro, y por el Arroyo de la Cueva al sur. Aparte, por sus condiciones topográficas domina visualmente tanto la campiña como la Bahía de Cádiz. Complementa su singular ubicación el paso inmediato en dirección este-oeste de la llamada Cañada de los Marchantes, lo que le confiere unas condiciones naturales idóneas para establecer distintas estrategias de control del territorio circundante (Ramos *et al.*, 1999: 41-42). Así, la llamada “zona 1”, en la que se registraron numerosos hallazgos cerámicos y numerarios y se constató el arranque de estructuras murarias, se corresponde con un cerro amesetado con una configuración de espolón estratégicamente de primer orden (Arévalo *et al.*, 1999: 166).

Estas condiciones geográficas dotan al emplazamiento de su carácter de campiña sobre suelos de gran potencialidad productiva, básicamente bujeos, secanos y regadíos, con unos usos agropecuarios básicos, de cuya explotación por parte de distintas comunidades prehistóricas, romanas e islámicas ha quedado buena prueba. En concreto se considera que el entorno inmediato al asentamiento cuenta al norte con suelos de margas abigarradas y litosuelos triásicos muy aptos para el cultivo de cereales de secano y leguminosas, así como suelos arcillosos en el mismo asentamiento, que han sido hasta época reciente objeto de explotación en una cantera en la falda del cerro, mientras que domina al oeste la tierra parda forestal más idónea para las actividades productivas ganaderas (Domínguez-Bella, 1999: 139). A estas potencialidades se sumaría en aquella época, el aprovechamiento de recursos de pesca y marisqueo en las terrazas de los Arroyos de la Cueva y Salado, así como del río Iro (Ramos *et al.*, 1999: 42-43).

Aunque no se documentaron estructuras de esta época, en el yacimiento se encontraron

diversas monedas muy significativas para la interpretación de éste en el contexto histórico que estudiamos. Así, por ejemplo, se pudo documentar un bronce hispano-cartaginés de finales del siglo III AC, emisión directamente vinculada al proceso de conquista cartaginesa y en un período cronológico muy concreto fijado entre el 221 y el 218 AC (Arévalo *et al.*, 1999: 184-185). Se trata de una unidad correspondiente a la clase VIII de Villaronga con cabeza de Tanit a izquierda en anverso y cabeza de caballo a derecha en reverso y delante del cuello la letra fenicia *`aleph* (Arévalo *et al.*, 1999: 182).

A él habría que sumar, además, la aparición de otros diez ejemplares de *Gadir/Gades* correspondientes a diferentes emisiones fechadas entre finales del siglo III y el siglo I AC, muestra palpable del numerario circulante en la zona en época tardopúnica. Destacan tres *semis* de *Gadir* de finales del siglo III AC correspondientes, el primero, a la serie IV.1 y los dos restantes a la V.1.2 con tipos semejantes de cabeza de Melqart cubierta con piel de león en anverso y dos atunes a derecha con *`aleph* entre ellos y leyenda púnica *MP`L`GDR* en anverso. Este mismo tipo monetario y otros muy parecidos se repiten en las unidades y *semis* del siglo II AC identificados en este mismo yacimiento, básicamente de las series VI.A.1 y VI.A.2, acompañando a otros de *Asido* y *Qarteia* (Arévalo *et al.*, 1999: 182-183), hecho que completa su marco de actuación económico-comercial más inmediato.

Por otra parte, los hallazgos cerámicos no se correspondieron en general con esta etapa de ocupación proponiéndose únicamente como testimonio de ella los fragmentos identificados de cerámica turdetana, mientras que sí se pudieron establecer materiales de los siglos III/I AC como los restos de producciones campanienses (A o de los talleres occidentales que la historiografía viene conceptualizando como “protocampanienses”) de barniz negro, probablemente restos de platos y cuencos hemiesféricos (Arévalo *et al.*, 1999: 166-168).

3.5. Las Laderas de Cerro Patría IV y La Mina II (Vejer de la Frontera, Cádiz).

En las laderas de este centro nuclear de corte estratégico-territorial se ha podido constatar la existencia de asentamientos como éste que, además, conjuga los hallazgos de materiales anfóricos locales de los siglos IV/III (como las 12.1.1.1, 4.2.2.5 y las 7.4.3.1/7.4.3.3, ya pertenecientes a los siglos II/I) con importaciones de producciones específicamente vinarias como las greco-italicas campano-laciales de finales del III/II AC (Ferrer, e.p.).

En el mismo entorno y por tanto sobre suelos de unas posibilidades productivas proverbiales, situado además topográficamente en las conocidas lomas y laderas bajas, en estos asentamientos recientemente documentados, se vuelven a repetir los tipos hallados en asentamientos como el anterior. Así, en La Mina II se documentan las 4.2.2.5, a las que se suman, en este caso, el resto del elenco propio de la época y la zona para un momento avanzado ya de los siglos III y II AC, es decir, las 8.2.1.1/Carmona y las 9.1.1.1/CCNN (Ferrer, e.p.).

3.6. Loma de Zúllar y Cerros de la Plata (Vejer de la Frontera, Cádiz).

En la Loma de Zúllar, en cambio, sólo se han podido registrar algunos fragmentos de ánforas del tipo 12.1.1.1/A4c, mientras que en los Cerros de la Plata, otro de los centros de explotación agrícola contrastados, han aparecido ejemplares anfóricos pertenecientes al tipo más evolucionado de las A4 arcaicas, la 11.2.1.6, de cronología que va de finales del siglo V a mitad del siglo IV, se han encontrado en este sitio fragmentos que contribuyen a datarlo en una fecha temprana de utilización (Ferrer, e.p.).

3.7. El Cerrillo del Águila y Casa Altamira I y II (Vejer de la Frontera, Cádiz).

En El Cerrillo del Águila se han identificado claramente fragmentos de la 7.4.3.1/C2b, propias por lo normal del siglo II AC, además de otros restos que bien podrían corresponderse con los de una 8.2.2.1/Carmona evolucionada o, tal vez, con los de una 9.1.1.1/CCNN, ambas propias de ambientes ya tardopúnicos (Ferrer, e.p.). Por el contrario, en Casa Altamira I, se ha constatado la existencia de restos anfóricos correspondientes al tipo 11.2.1.3, que avanzan una cronología posible entre finales del VI/V AC, acompañados, además, de las 4.2.2.5/Pellicer D, mientras que en Casa Altamira II parece continuarse la secuencia histórica al constatarse la existencia de los contenedores anfóricos que de manera natural continúan la serie fenicio occidental arcaica: los 12.1.1.1/A4c (Ferrer, e.p.).

4. Las factorías de salazón.

4.1. Las factorías de la *Erytheia* y la *Kotinoussa* (Cádiz).

4.1.1. La Factoría del Teatro Andalucía.

El proceso de elaboración de los distintos productos pesqueros procedentes de este mundo fenicio occidental que hicieron famosos los comediógrafos áticos está ampliamente documentado en la franja costera de la Bahía gaditana y, en particular, en las tres islas de *Gadir* desde el siglo VII AC e, incluso, para el caso de la *Antípolis*, incluso en los últimos años de la centuria anterior. En el caso de la *Erytheia* y la *Kotinoussa*, después de una serie de excavaciones parciales dominadas por las “urgencias sistemáticas” llevadas a cabo durante las dos últimas décadas, hoy ya estamos en condiciones de ofrecer un panorama meridianamente claro de este proceso productivo que, como decimos, arranca desde siglo VII AC y permanece estable hasta, al menos, el Principado.

Por lo que respecta a este segmento del proceso de producción global el mundo fenicio occidental manifiesta una continuidad total desde el horizonte arcaico que en nuestra opinión demuestra que la llamada crisis del siglo VI no afecta ni a los titulares de estos medios de producción, ni a los procesos específicos de ésta, ni a la demanda reputada en los mercados. Así, en la Factoría del Teatro Andalucía, aunque los restos de estructuras específicas pertenecen ya a los niveles correspondientes a la época republicana (II/I AC), sí se puede sostener la evidencia

de una actividad humana productiva relacionada con la pesca y la elaboración de derivados desde el siglo VII AC a tenor de la abundancia de restos óseos de pescado y de malacofauna, que aparecen asociados a fragmentos de ánforas del tipo 10.1.2.1, de reconocida procedencia fenicia y antecesoras de la familia de las Mañá-Pascual A4. El segundo nivel productivo de esta factoría puede datarse razonablemente entre el siglo V y el III y en él se han documentado los mismos tipos de restos óseos de pescado y malacofauna en un entorno anfórico caracterizado esta vez por los contenedores evolucionados a partir de aquéllos: las 11.2.1.3/A4a y las 12.1.1.1/A4c, acompañadas del tipo 5.2.3.1/Mañá D, procedente del Mediterráneo Central, y de los conocidos platos de engobe rojo.

4.1.2. La Factoría de la Calle Doctor Gregorio Marañón.

Esta última fase en la producción pesquera de la *Erytheia* podemos constatarla igualmente a través de los restos que aparecieron a finales de los ochenta en la calle Doctor Gregorio Marañón. Nuevamente en este caso el estudio de los niveles inferiores viene condicionado por la continuidad de la actividad hasta el siglo I DC. Se ha documentado, por un lado, la existencia de tres pavimentos superpuestos, un primero de mortero de cal y argamasa con conchas, restos óseos y cerámica y los segundo y tercero de *opus signinum*; por el otro, se han descubierto restos de una pileta de salazón de planta rectangular realizada con muros de sillares de piedra arenisca y sillarejos, que estuvo en uso de manera segura durante los tres momentos de utilización de las instalaciones, así como una zona de vertido de materiales cerámicos de desecho en la que han aparecido, además de las Dressel 1c y 7/11 de los últimos momentos, unos interesantísimos fragmentos de ánforas 7.4.3.3/Mañá C2b, algunos de las cuales portan estampillas con grafía púnica (*bdl'Hbt*) o latina (*MIS.E; BAL.T; BAR.T, TAT?*), que señalan claramente la pervivencia (y probablemente la romanización interesada) de propietarios locales en la última fase fenicia occidental y los primeros momentos de ocupación romana que bien pudieron abarcar por lo menos todo el siglo II AC.

4.1.3. La Factoría de la Plaza Asdrúbal.

Ya en la *Kotinoussa* la secuencia productiva que podemos establecer a partir de los conocimientos actuales viene caracterizada por la actividad registrada en las factorías de la Plaza Asdrúbal, la Avenida Andalucía y la Avenida García de Sola, cuyo conocimiento es claramente complementario con las parcas noticias de este género que nos ha proporcionado el solar cívico gaditano, lo que supone un argumento más para apostar por un uso industrial de esta parte de la isla independientemente de su utilización como necrópolis, tal vez condicionado por la creciente presión sobre el suelo de la isla menor, así como por la necesidad de ubicar este tipo de actividades lejos del centro poblacional.

La Factoría de la Plaza Asdrúbal ha ofrecido testimonios de tres fases de ocupación entre finales del siglo VI y principios del I AC. En ella se han recuperado restos de estructuras de desechos procedentes de la actividad industrial salazonera, en concreto de agujas, anzuelos, restos óseos de pescado y malacofauna. Además se constata la aparición de distintos pavimentos con distintos niveles de necrópolis superpuestos, así como la existencia de suelos apisonados de piedras y cerámicas, con toda probabilidad destinados a la limpieza y almacenaje del pescado.

En el primer horizonte ocupacional, datado entre fines del VI y todo el siglo V, el repertorio cerámico identificado es muy significativo porque, junto a las típicas ánforas salazoneras y sus ancestros (11.2.1.3/5 y las 10.1.2.1), que aparecen acompañadas de los platos de barniz rojo, se documentan los primeros testimonios del comercio fenicio occidental transmediterráneo: las ánforas corintias A y B (de Köehler) y la cerámica ática.

En el segundo nivel, correspondiente a los siglos IV y III AC, ya aparecen ampliamente contrastados, por un lado, los contenedores típicos dedicados al envase de productos pesqueros tradicionales, las 12.1.1.1 y 12.1.2.1 (Mañá A4c y e, respectivamente), los de transición entre una y otra forma (12.1.1.1/2 y 12.1.1.2) y sus sucesoras naturales en el mundo fenicio occidental, las 7.4.2.1/7.4.3.1 (Mañá C2a/b), junto a la cerámica de barniz rojo tipo Kouass; pero, por el otro, aparecen ya claramente asociados a estas producciones cerámicas genuinas del elenco de *Gadir*, los contenedores específicos del Bajo Guadalquivir y de la campiña gaditana: esencialmente, los 8.2.1.1/Carmona, los 8.1.1.2/Tiñosa y los 4.2.2.5/Pellicer D; finalmente, en estos niveles cerámicos aparecen también de manera significativa restos de los contenedores centro-mediterráneos de ambientes púnicos del tipo 5.2.3.1/Mañá D1a.

El último horizonte industrial de esta factoría, declaradamente tardopúnico, de finales del siglo III a principios del I AC, viene caracterizado por la aparición de las últimas ánforas salazoneras de la familia Mañá-Pascual A4, las 12.1.1.2/A4f, las 9.1.1.1/CCNN y las 7.4.3.3/Mañá C2b, así como. Es muy significativo que, junto a estos contenedores tardíos del mismo proceso productivo salazonero de tradición fenicia occidental, ya aparece la cerámica campaniense, habiéndose perdido la evidencia regional o local de la no menos tradicional cerámica tipo Kouass.

4.1.4. La Factoría de la Avenida Andalucía.

Otro referente esencial para la contrastación de esta actividad productiva en la *Kotinoussa* lo constituye la Factoría de la Avenida Andalucía, esquina a Calle Ciudad de Santander. En ella se ha encontrado una gran fosa con material de desecho procedente de la actividad industrial salazonera datada, por estos materiales (agujas, anzuelos, malacofauna y restos de pescado, sobre todo), a principios del siglo V. Asimismo, se ha podido documentar un pavimento de piedra de la misma época junto a restos de una pileta y muros de sillarejo y arcilla, ya correspondientes a la última fase de utilización.

La primera fase industrial de la factoría, correspondiente básicamente al siglo V, está caracterizada, además, por la presencia de restos correspondientes a los contenedores anfóricos 11.2.1.3 (las Mañá-Pascual A4 arcaicas), a las que ya podemos asignar la titularidad inicial de este proceso a nivel distributivo. Junto a estos aparecen los platos de engobe rojo, así como, de manera muy significativa, instrumentos que nos permiten caracterizar el proceso específico de elaboración de las conservas pesqueras durante la época como son las agujas de coser redes, los anzuelos y considerables restos de vértebras y espinas de atunes. Por otra parte, el comercio marítimo viene ya constatado por la presencia en este nivel de las ánforas corintias B y, nuevamente, de la cerámica ática en la segunda fase de uso, correspondiente al siglo IV.

Por último, componen una fase tardopúnica de esta factoría un variado elenco de fragmentos anfóricos que incluye las últimas A4 (12.1.1.2/A4f), las Tiñosa (8.1.1.2), las Carmona (8.2.1.1), CC/NN (9.1.1.1), así como algunos fragmentos del tipo de la campaña 4.2.2.5/Pellicer D, de las centro-mediterráneas cartaginesas 5.2.3.1 y con muchas posibilidades, dado el escaso volumen y, además fragmentario, de los restos, de las 7.4.2.1 y la última aparición de la cerámica tipo Kouass.

4.1.5. La Factoría de la Avenida García de Sola.

La última factoría del solar específicamente gaditano, hallada en 1987 en la Avenida García de Sola, esquina a Avenida de Portugal, presenta unos restos mucho más modestos en los que, no obstante, se constata la existencia de estructuras que corresponden a una pileta para la salazón de pescado de planta cuadrada, construida con muros de sillares de piedra ostionera y revestimiento de mortero de cal y arena. En cambio, los materiales asociados se reducen a la aparición de cerámica ática, fragmentos de las 5.2.3.1 cartaginesas y, tal vez, las 7.4.2.1/Mañá C2a, además de un ánfora, prácticamente completa, del tipo 8.1.1.2/Tiñosa, que sugiere la producción de estos contenedores de la campaña por parte de los alfareros del litoral ya en un momento avanzado que, a pesar de que el espacio cronológico de uso de las instalaciones industriales ha sido datado desde la segunda mitad del V a finales del III AC, consideramos que debe más bien reducirse al siglo III o, como mucho, a los últimos años del siglo IV AC.

4.2. Las factorías de la *Antípolis* (San Fernando, Cádiz).

4.2.1. La Factoría del Sector III de Camposoto.

No es más amplio el número de hallazgos similares proporcionados por la *Antípolis* gaditana, pero sí mucho más específico y complejo, capaz de indicar por sí mismo el importantísimo nivel de especialización funcional del espacio insular fenicio ya en este marco cronológico que analizamos. En este caso contamos con tres núcleos industriales explícitos que denotan la continuidad del proceso de elaboración de derivados pesqueros desde finales del siglo VIII al III AC, en el caso del Sector III de Camposoto, así como desde los últimos años

del IV a principios del I AC, para el complejo de Torre Alta, y, en un espacio cronológico muy parecido, aunque más restringido en su prolongación más reciente, para el del Centro Atlántida. En síntesis, y a pesar de la escasez de yacimientos señalados, a través de estos hallazgos nuevamente contamos con referentes muy claros de la continuidad de esta actividad productiva también en el espacio industrial por excelencia de ampliación de los ubicados en el espacio cívico y periurbano gaditanos.

Ya los primeros trabajos realizados en 1998 en la Factoría del Sector III de Camposoto demostraron que se trataba de un importantísimo complejo industrial de elaboración de salazones asociado a un centro alfarero compuesto de siete hornos cerámicos, dos del tipo “omega” y otros de forma circular con pilar central. Además se han encontrado unos significativos vertederos industriales con materiales cerámicos muy variados, algunos de ellos con defectos de cocción, restos de animales y malacofauna. Por último, junto al referente estructural consignado incluso se identificado un nivel compuesto por 54 ánforas 11.2.1.3 (Mañá A4a) rellenas con malacofauna que nos han permitido establecer una vinculación explícita entre el modelo anfórico, el contenido y su fabricación en los alfares asociados.

Las labores posteriores de análisis de estas estructuras, así como de los conjuntos vasculares y anfóricos, han permitido la diferenciación de cuatro fases distintas y sucesivas de utilización de las instalaciones productivas. Una primera, de finales del VIII a principios del VII, claramente anterior a la utilización de este espacio como factoría industrial, cuyo uso se dedicaría a una probable función habitacional, en la que se han registrado los tradicionales platos de engobe rojo acompañados de fragmentos de las lucernas de dos picos. Una segunda, en la que se iniciaría claramente la producción salazonera, que ocuparía la primera mitad del siglo VI AC, del que son testimonios materiales los fragmentos de *pithoi*, de urnas del tipo *Cruz del Negro*, los cuencos semiesféricos con engobe rojo o pasta gris, así como restos de terracotas y carretes, además de los mismos platos de engobe citados más arriba. La tercera fase de uso correspondería a un espacio cronológico mayor datado por los excavadores entre el 550 y el 425 AC y a él corresponde el importante nivel de las A4 arcaicas documentadas, una de ellas con un sello de *Gadir* en el asa, o los restos de una copa de pasta vítrea, además de las imitaciones locales registradas de ánforas jonio-massaliotas, de corintias A, e, incluso, de copas áticas de barniz negro. Por el contrario, la última fase de ocupación, correspondiente a los siglos IV y III AC, sólo nos ha consignado la aparición de algunos restos de ánforas del tipo genérico T-12 (¿12.1.1.1?), de las 8.1.1.2/Tiñosa, 8.2.1.1/Carmona, las 4.2.2.5/Pellicer D, procedentes en origen de entornos turdetanos y, por último, de los tipos evolucionados salazoneros: la 9.1.1.1/CCNN y la 7.4.3.3/Maña C2b.

4.2.2. La Factoría de Torre Alta.

En el complejo industrial de Torre Alta, fruto de varias intervenciones realizadas entre 1987-1988, 1995 y 1997, se ha podido establecer también la existencia de una factoría de salazón asociada a una serie de cuatro hornos, cuya actividad estuvo sin lugar a dudas vinculada a la existencia de un barrero importante a unos 180 metros en dirección norte. También en este caso se ha encontrado una escombrera con malacofauna y restos de peces. A pesar de la imponente variedad del conjunto documentado, la complejidad de las estructuras existentes en asociación a las de otros hallazgos inmediatos a los que la historiografía en gran medida ha contribuido a desligar de manera poco funcional, no ha permitido hasta la actualidad el establecimiento de una secuencia histórica clara, aunque en este caso, de manera tentativa, se puede sostener una fase de actividad industrial para el conjunto que abarcaría desde finales del siglo IV a principios del I AC, por lo que claramente este complejo se convierte en complementario del analizado anteriormente, no sólo por su capacidad explicativa sobre este uso industrial, sino también por la selección de los tipos cerámicos y anfóricos documentados.

De esta forma se han identificado la totalidad de los envases salazoneros del marco fenicio occidental desde los 12.1.1.1/A4c, pasando por los de transición 12.1.1.1/2 a los últimos de la familia Mañá A4, los 12.1.1.2/A4f, para continuar con las 9.1.1.1/CCNN y la serie nueva desde las primeras 7.4.2.1/MañáC2a a las últimas 7.4.3.3/C2b, ya en época romana republicana, muchas de ellas con importantes marcas figurativas que ilustran el proceso productivo tanto como la titularidad de los medios de producción y del propio concepto industrial fenicio occidental. A esta evolución que podríamos llamar “canónica” de los envases específicos correspondientes al envasado de derivados pesqueros se debe añadir, como venimos citando en otros yacimientos similares de la zona, la constatación de las 8.2.1.1/Carmona, y tal vez algunos fragmentos de las 8.1.1.2/Tiñosa, procedentes de otras familias anfóricas no fenicias. Sobre estos testimonios de materiales claramente originarios del entorno fenicio y turdetano se añaden las 5.2.3.1/Mañá D, procedentes de ambientes púnicos del Mediterráneo Central, imitaciones locales de las greco-italicas magnogreco-sicilias Will A1-MGS V, así como evolucionadas del tipo Will C-MGS VI, cerámica de barniz rojo tipo Kouass, común (tapaderas, jarras pequeñas, cuencos, platos) y, finalmente, imitaciones locales de barniz negro Campaniense A.

4.2.3. La Factoría del Centro Atlántida.

Por último, la Factoría del Centro Atlántida, también asociada a un alfar cerámico en cuyas inmediaciones se ha encontrado una escombrera, nos ha permitido explicitar este modelo de funcionamiento industrial conjunto entre ambos segmentos productivos causado claramente por la voluntad de cubrir con carácter inmediato las necesidades de la producción salazonera. Así lo demuestran igualmente las ánforas encontradas con restos de ictiofauna, acompañadas de anzuelos o fibulas, que aparecen asociados a contenedores 12.1.1.1/A4c, 12.1.1.1/2,

8.2.1.1/Carmona, 8.1.1.2/Tiñosa, 4.2.2.5/Pellicer D y los 9.1.1.1/CCNN, además de las ya conocidas imitaciones locales de greco-italicas Will A y C.

4.3. Las factorías dependientes de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz).

4.3.1. La Factoría de Las Redes.

La más conocida de éstas, la de Las Redes, se encontró en la playa de Fuentebravía, en la línea costera que une el Puerto de Santa María y Rota y sus restos son comparables en todo a otras factorías de la zona de época contemporánea, especialmente las de Cádiz de Plaza de Asdrúbal, Avenida de Andalucía, García de Sola y Doctor Gregorio Marañón (De Frutos y Muñoz, 1996), así como la del antiguo Teatro Andalucía (Cobos, Muñoz y Perdignes, 1995-1996). En la excavación de urgencia de ésta de Las Redes se pudieron identificar cuatro fases de ocupación (tres si excluimos la del siglo XVII) con un primer momento de apogeo y pujanza de la factoría que situado entre el 430 y el 325 AC, una segunda de esta fecha al 275 AC que marca el inicio de su declive y una última que prolonga la actividad industrial hasta el final del siglo III AC. Por otro lado, de la importancia de sus instalaciones en su momento de apogeo fijado especialmente en el siglo IV AC, puede dar buena cuenta la evidencia de un mínimo de 200 metros cuadrados de uso industrial directo, confirmados por la evidencia estructural.

El análisis habitacional de estas estructuras ha permitido a los arqueólogos identificar la existencia de cinco dependencias: una con suelo de guijarros y caída hacia el mar en la que las capturas se trocearían y se limpiarían con agua dulce; otra para la transformación industrial del pescado; una tercera en la que probablemente se pondrían en salmuera hasta conseguir el famoso *garum* o hipogastrio gaditano después de dejarlo macerarse entre capas de sal durante veinte días dentro de las dos piletas de mampostería repellada de mortero que se han identificado; otra habitación estaría dedicada al almacenamiento del instrumental de pesca y manipulación (anzuelos, pesas de redes, agujas,...); y, por fin, una última destinada tanto a la entrada de las capturas como a la expedición de las ánforas con el producto ya elaborado (Muñoz, De Frutos y Berriatua, 1988: 492 y 496).

Por otra parte, resulta interesante comentar que en ella aparecieron multitud de restos anfóricos dispuestos para contener y distribuir principalmente la producción de salazón de ésta, aunque lógicamente algunos de estos tipos pudieron estar dedicados exclusivamente a uso doméstico. Destacan nuevamente las ánforas locales Mañá-Pascual A4 en tipologías sucesivas desde la más antigua (11.2.1.2/A4a) a sus derivadas más recientes (12.1.1.1/A4c y 12.1.1.2/A4f especialmente), así como las 8.1.1.2/Tiñosa, las 8.2.1.1/Carmona de la campiña inmediata, que aparecen junto a otras claramente turdetanas del interior como las 4.2.2.5. Entre las de importación deberíamos destacar especialmente las ánforas corintias A y B de Koehler, muy escasas en el sur peninsular, aunque aparecen asociadas en el Ágora de esta ciudad griega a las Mañá-Pascual A4 de las salazones fenicias occidentales; las centro-mediterráneas 5.2.3.1/Mañá

D y las 3.2.1.2/Merlín-Drappier 3, también prácticamente ausentes del sur peninsular, producidas en centros púnicos sicilias como Selinunte y la misma Cartago, y las 7.4.2.1/Mañá C2, fabricadas en *Motya*, *Tharros*, Cartago y Útica, ambas durante los siglos IV y III AC. Tampoco faltan, aunque en cantidades menores, otros contenedores del resto de los grandes círculos productivos del Mediterráneo Central y Occidental como los Benoit 2 de Massalía o los greco-italicos arcaicos Will A1-MGS V (De Frutos, Chic y Berriatua, 1988), pertenecientes a los círculos tarentino y siracusano. Junto a estos contenedores se han encontrado también cerámicas de barniz negro ático, particularmente *kylices* y platos de pescado, de finales del siglo V y, sobre todo, del siglo IV AC (Muñoz, De Frutos y Berriatua, 1988: 490-502).

4.3.2. La Factoría nº 19-El Pinar Hondo.

Hacia 1996 se emprendieron una serie de prospecciones superficiales y de sondeos arqueológicos de urgencia con el fin de identificar establecimientos similares y de cronología contemporánea al primero en el tramo comprendido entre las desembocaduras de los ríos Guadalete y Salado (Ruiz Gil, 1986: 101). Desde entonces parecen haberse identificado en precario una veintena de estructuras vinculadas a estas actividades pesqueras y de transformación de pequeñas dimensiones, lo que viene explicándose por lo general como demostrativo del carácter supuestamente familiar de las explotaciones. En cualquier caso, la adscripción de algunos de estos nuevos hallazgos a este fin productivo o, al menos, como dedicación exclusiva, así como a esta cronología es, en algunos de los casos, aún discutible y viene dada por la aparición de materiales anfóricos y cerámicos griegos y púnicos similares a los identificadas en otros yacimientos del mismo tipo y en especial con el de Doña Blanca.

Sí está fuera de toda duda el conjunto correspondiente a la Factoría nº 19, localizada en la urbanización de El Pinar Hondo, en la que se han podido identificar una estructura habitacional con cimientos de mampuestos de piedra y planta trapezoidal y un área de producción con dos piletas, una zona de almacenaje y otra de vertedero de desechos, aspectos por otra parte muy parecidos a lo que ya sabíamos de la Factoría de Las Redes. Igualmente se ha propuesto también la existencia de un posible horno metalúrgico, aún poco claro, así como la aparición de anzuelos, pesas y agujas asociados a restos de malacofauna y de peces, a lo que habría que añadir la existencia de semillas de *vitis* de particular importancia para establecer una fecha referencial de la introducción de la elaboración de vinos en este contexto local.

Al margen de estos hechos se ha podido documentar de manera clara la existencia de cuatro fases de explotación. En la Fase I, en un nivel de ocupación anterior a su utilización como factoría, se ha documentado la aparición de ánforas del tipo 10.1.2.1, así como corintias A y massaliotas (Gutiérrez, 2004: 248-249) junto a *pithoi* con bandas y decoración monocroma, cerámica gris, cuencos de barniz rojo e imitaciones locales de copas jónicas, elementos que han permitido datar esta ocupación durante el siglo VI AC (Gutiérrez, 2004: 250). En la Fase II (V-

IV AC) se han documentado los contenedores específicos arcaicos para el envasado de los productos en salazón, los 11.2.1.3/A4a, estableciéndose una secuencia completa de envasado que abarca desde finales del siglo V hasta el III AC. Esta secuencia histórica viene a su vez confirmada en este nivel por la presencia de contenedores de los tipos 4.2.1.2 y 4.2.1.6 (Muñoz y De Frutos 2004: 144-145) junto a restos de ánforas massaliotas y de fragmentos de figuras rojas (un *skyphos* con guirnalda de hoja de mirto) y de barniz negro ático (copas tipo Cástulo, bolsales con estampillas de palmetas, cuencos, lucernas). Durante la Fase III (IV-III AC) se constata la presencia de ánforas A4 evolucionadas, en concreto las 12.1.1.1/A4c, a las que habría que añadir la identificación de las 8.2.1.1-8.2.2.1/Carmona y las 4.2.2.5/Pellicer D. Junto a ellos aparecen fragmentos de la cerámica tipo Kouass, así como de urnas y ollas con decoración incisa, vasos con perfil en “s”, cazuelas con carena, todos ellos de tradición turdetana. Ya pertenecientes a la última fase de utilización, pertenecen los fragmentos hallados de las ánforas 12.1.2.1 y 12.1.2.2, las imitaciones locales de greco-italicas Will A2-MGS IV y los restos de cerámica Campaniense A (Gutiérrez, 2004: 248-251), que podríamos datar entre finales del siglo III y todo el II AC.

4.3.3. La Factoría nº 14.

Con muchos menos argumentos estructurales, y sin referencias bibliográficas explícitas publicadas, aunque asociado por el autor a los mismos usos productivos durante los años V al III AC, se ha relacionado este espacio industrial “estacional” (Ruiz Gil, 1986: 104) denominado Factoría nº 14 a partir, básicamente, de los hallazgos de restos de ánforas arcaicas de varios tipos distintos: los 11.2.1.1/Muñoz A3 y los 11.2.1.3-5-6/A4a (Muñoz y De Frutos, 2004: 144), los 8.2.1.1/Carmona, y probablemente también fragmentos de 4.2.2.5/Pellicer D y de barniz rojo tipo Kouass. No obstante, y a pesar de que los primeros datos de esta factoría ya cuentan con más de veinte años de antigüedad, seguimos esperando la publicación de datos más sólidos con los que establecer una opinión fundada sobre ella.

4.3.4. La Factoría nº 16.

Situación muy similar a la anterior la que vivimos con esta llamada Factoría nº 16 identificada en 1996 también para contextos históricos de los siglos V al III AC, caracterizados por la presencia concreta de ánforas de los tipos 11.2.1.3/A4a, 8.2.1.1/Carmona e “ibero-turdetanas” (*sic*: ¿4.2.2.5?) (Muñoz y De Frutos, 2004: 144), así como de cerámica tipo Kouass, a las que hay que añadir otros hallazgos de metal como una fibula y una aguja de coser redes de bronce, además de un cuchillo afalcatado de hierro datados por el autor, probablemente con excelencia generosidad, entre los siglos VI y V (Ruiz Gil, 1986: 103).

4.4. Las factorías dependientes de *Baesippo*.

4.4.1. La Factoría del Río Cachón.

En la antigua ensenada que debió formar el actual río Barbate con el estuario del *Cachón*, territorio asociado al *oppidum* baesippiano, se han identificado una serie de estructuras de sillares submarinas relacionadas hace ya tiempo con corrales de pesca de posible época púnica (De Frutos y Muñoz 1996: 147). No obstante, hasta la actualidad, no tenemos más referencias sobre éstas, por lo que ni siquiera se le han podido asociar otros hallazgos arqueológicos aislados.

4.4.2. La Factoría de Benitos del Lomo.

También se ha documentado recientemente en la línea de costa antigua correspondiente a la desembocadura actual del río Barbate, en el lugar denominado Benitos del Lomo, la existencia de un yacimiento arqueológico de grandes dimensiones (cerca de un kilómetro lineal) con antecedentes prehistóricos y continuidad habitacional prácticamente ininterrumpida hasta época islámica. Las estructuras revelan la existencia de varias piletas de salazón de planta cuadrada y rectangular recubiertas de *opus signinum*, lo que provocó que en principio fueran interpretadas exclusivamente como romanas (Sáez Espligares, 1979-1980: 46). Recientemente se han podido identificar también en la zona la mayoría de los contenedores anfóricos fenicios occidentales relacionados en otras factorías conocidas con el comercio de salazón y otros derivados. Así, el proceso puede retrotraerse al menos hasta el siglo V a tenor de la aparición de fragmentos de las 10.1.2.1 y las 10.2.1.2, mientras que las 11.2.1.3/A4a cubrirían el arco cronológico de esta centuria a mediados del siglo III AC, en la que también se han constatado diversos fragmentos de sus sucesoras, las 12.1.1.1/A4c, así como de las 4.2.1.3 y las 8.2.1.1/Carmona. Por último el proceso parece acabar (para nuestro objeto de estudio sólo, puesto que la explotación continúa como hemos dicho hasta época islámica) con las 9.1.1.1/CCNN (Ferrer, e.p.).

Aunque otros datos apuntan a una utilización anterior (en particular la aparición de cerámica a mano con tratamiento superficial y decoración bruñida), entre los materiales asociados a estos reveladores hallazgos anfóricos, además de conchas marinas, prevalece la cerámica pintada a bandas de tradición turdetana y, de manera muy significativa, la aparición de urnas con el pie aplanado en el exterior, rematado en su parte baja por una pestaña, muy frecuentes en el Poblado de Doña Blanca durante el siglo IV AC, así como en las necrópolis de *Gadir* en el III AC (Ferrer, e.p.). Junto a ellos también aparecen cuencos “*de engobe rojizo brillante, de tipo púnico*” (Sáez Espligares, 1979-80: 45). De ahí que se haya propuesto recientemente su interpretación como centro para la elaboración de salazones y *salsamenta* derivadas (Ferrer *et al.*, 1999: 67-68).

4.4.3. La Factoría del Cabo Trafalgar.

Paralelamente hace ya años que se propuso para la factoría romana del Cabo Trafalgar, una fase de utilización anterior, basándose, sobre todo, en la aparición en el lugar de fragmentos de ánforas Mañá-Pascual A4/Ponsich III (sin más datos), así como de las 4.2.2.5/Pellicer D, propias, como sabemos, de la segunda mitad del siglo III y primera del II AC (Ramón 1995: 194; Amores 1978: 449-451).

5. Los alfares, hornos y vertederos cerámicos.

5.1. Los centros alfareros de época post-colonial (siglos VI-V AC).

5.1.1. El complejo industrial Sector III de Camposoto (San Fernando, Cádiz).

Situado en la Playa de Camposoto, en las cercanías del conocido Cerro de la Batería de San Fernando (Cádiz), este conjunto arqueológico prácticamente único en el Mediterráneo Occidental, ha permitido documentar cuatro fases sucesivas de utilización, las tres últimas ya con clara función industrial, que van desde finales del siglo VIII al siglo III AC. Constituye, por tanto, una pieza fundamental para la recomposición de la dinámica productiva alfarera (aunque también de las industrias de salazón que con frecuencia encontramos asociadas).

Las estructuras específicamente alfareras documentadas hasta el día de hoy consisten en siete hornos, dos de ellos de tipo “omega” y otros circulares y con pilar central, así como vertederos de material cerámico de desecho, que aparecen asociados a escorias y restos óseos de pescado, malacofauna y de pequeños animales, con presencia de carbones, resultados de procesos de combustión. Además también encontramos en el conjunto varias incineraciones y tumbas púnicas de inhumación de sillares de piedra ostionera cercanas a la zona donde se encontró el conocido hipogeo del Cerro de los Mártires.

Centrándonos en la secuencia histórica, si en la primera de estas fases, de finales del siglo VIII a principios VII AC, únicamente se constatan materiales como los platos de engobe rojo o lucernas de dos picos, ya desde la segunda, que se inicia en torno al 600 AC, resulta patente el inicio de la producción alfarera tal como demuestran los fragmentos de *pithoi*, urnas del tipo *Cruz del Negro*, cuencos y platos semiesféricos de engobe rojo o de pasta gris, así como de los contenedores específicos fenicios occidentales para el envasado de la salazón: los 10.1.2.1/R-1, que aparecen también acompañados de terracotas, de carretes y de moldes para su fabricación.

Ya a mediados de siglo VI, en la segunda fase productiva identificada del conjunto, aparecen las 11.2.1.3 ampliamente documentadas por un importantísimo nivel compuesto de 54 ánforas rellenas, una de ellas portando una estampilla de *Gadir* en una de las asas, que encontramos asociadas a imitaciones de jonio-massaliotas, de corintias A y de copas áticas de barniz negro y a un pequeño fragmento de copa de pasta vítrea.

El último nivel activo del alfar, correspondiente a los siglos IV y III AC, nos remite al amplio elenco material de la zona compuesto de las sucesoras de esta familia anfórica

salazonera fenicia occidental, las 12.1.1.1/A4c, las originales de la campiña 8.1.1.2/Tiñosa y 8.2.1.1/Carmona, las 4.2.2.5/Pellicer D del Bajo Guadalquivir, 9.1.1.1/CCNN y, finalmente, la última familia de contenedores específicos de este tipo salazonero, las 7.4.3.3/Mañá C2b.

5.1.2. El complejo industrial de Pery Junquera (San Fernando, Cádiz).

Aunque la cronología presentada por los autores resulta considerablemente más tardía que la propuesta en el ámbito específico de este trabajo, probablemente por una deficiente lectura de los niveles más antiguos del yacimiento cuya lectura no puede pasar por alto, tras la aparición de fragmentos de las 11.2.1.3/A4a, un uso ¿industrial? que por lo menos se remonta a la primera mitad del siglo IV AC, el hallazgo en 1997 de los once hornos de Pery Junquera, de un tipo evolucionado similar a los de Torre Alta y nuevamente asociados a restos de una posible factoría de salazón, nos permiten establecer la pervivencia de la actividad productiva de este emplazamiento hasta la época tardopúnica, concretada en la cultura material que hemos venido recogiendo en otros yacimientos como demuestra la existencia asociada especialmente a un conjunto de ánforas 7.4.3.3/Mañá C2b, y 9.1.1.1/CCNN, además de la presencia ya en menor cantidad de restos de las 12.1.1.2/A4f y las 8.2.1.1/Carmona.

En cualquier caso, la posible existencia de un hiato productivo que se produciría en todo caso entre principios del IV AC y la primera mitad del siglo II, podría leerse de otra forma proponiendo la existencia de un nivel intermedio (una Fase Ib) en el que concurrirían, desde la pervivencia tardía de las 11.2.1.3/A4a y la aparición de las primeras 12.1.1.1/A4c, las 8.2.1.1/Carmona, las 8.1.1.2/Tiñosa y las 4.2.2.5/Pellicer D, propuesta material que sin alardes puede completar el tramo productivo que se extiende entre la primera mitad del siglo IV y el siglo III AC, y en el que, acompañada de la cerámica tipo Kouass, entroncaría con los niveles inicialmente citados de la Fase II (12.1.1.2/A4f, 9.1.1.1/CCNN y 7.4.3.3/C2b) (González *et al.*, 2000: 181-184).

Por nuestra parte, entendemos que la propia periodización que citan los autores para justificar el ámbito cronológico de estos hornos parece, no obstante, recomendar una cronología más alta para el inicio de su utilización, que como mínimo debe remontarse a principio del siglo IV AC, y sin olvidar que los tipos anfóricos 11.2.1.3 bien podrían remontarse incluso a finales del siglo VI AC, especialmente si nos atenemos a la cronología que presentan en el resto de los yacimientos de la zona.

5.1.3. El complejo industrial de Residencial David (San Fernando, Cádiz).

Los restos de una estructura de combustión de forma circular hallados en el Residencial David de San Fernando (Cádiz), en apariencia asociados a los adyacentes del Sector III de Camposoto, se han relacionado recientemente también con la existencia de un horno cerámico materialmente activo durante el siglo IV AC, de cuya producción ha quedado muestras también

en le registro de carbones, escorias, material cerámico de desecho, así como de restos de malacofauna y un nódulo de sílex que pudo ser utilizado para la fabricación de instrumentos de trabajo especializado, aspecto que lentamente empieza a documentarse en factorías pesqueras de la Banda Atlántica con una pervivencia muy llamativa de estos materiales.

Los niveles más antiguos, correspondientes a los siglos VI/V al IV AC se documentan por la presencia de las ánforas 11.2.1.3/A4a y sus derivadas, corintias del tipo A, imitaciones locales de jonio-massaliotas y quiotas, que aparecen acompañadas de platos de engobe rojo de borde simple y de pocillo central y de copas de borde simple al exterior. Por el contrario, en los de los siglos IV y III AC, referidos de manera explícita por la presencia de la cerámica ática de barniz negro, ya encontramos las 12.1.1.1/A4c, las 8.2.1.1/Carmona, 8.1.1.2/Tiñosa, 4.2.2.5/Pellicer D y las 7.4.2.1/Mañá C2a, junto a cerámica tipo Kouass, para entroncar con la aparición de las primeras 7.4.3.3/Mañá C2b, las centro-mediterráneas 5.2.3.1/Mañá D, ebusitanas PE-16 y PE-17 y las greco-ítálicas de imitación local, además de las formas cerámicas comunes locales (morteros, lebrillos,...). Finalmente, en un último nivel ya claramente perteneciente al siglo II evolucionado, aparecerían las 12.1.1.2/A4f y las 9.1.1.1/CCNN, junto a la Campaniense A y a formas de cerámica turdetana como urnas y cuencos con decoración pintada a bandas (Sáez, Díaz y Montero, 2004: 117). A esta época tardopúnica correspondería también el enterramiento del que han aparecido dos hileras paralelas de piedra junto a restos óseos y escorias de plomo, aunque sin más ajuar que un pequeño anillo de cobre.

5.1.4. El núcleo alfarero de Residencial La Ermita (San Fernando, Cádiz).

Otro de los ejemplos de actividad alfarera de época arcaica lo constituye el núcleo identificado en el Residencial La Ermita, situado en la ladera norte del ya referido Cerro de los Mártires de San Fernando (Cádiz). En él se constatan tres niveles consecutivos: un primero, datado en la primera mitad del siglo VI AC, en el que se han hallado fragmentos de las 10.1.2.1/R-1, de *pithoi* y de jarras y cuencos carenados; un segundo, correspondiente a la segunda mitad de este mismo siglo, con algunos fragmentos de cerámica sin identificar; y el tercero, ya de finales del VI o principios del V AC que con la aparición de las 11.2.1.3 materializa la transición anfórica al mundo fenicio occidental postcolonial (Díaz, Sáez y Montero, 2005: 1358).

5.1.5. El complejo industrial de Gallineras (San Fernando, Cádiz).

También en San Fernando, el complejo industrial de Gallineras, situado en la parte baja de la ladera sur del mismo Cerro de los Mártires nos ha proporcionado pruebas de su actividad desde el siglo V a finales del II AC, que, además, continúa en época imperial. En este caso, junto a la aparición de siete hornos, de los que sólo conservamos dos de ellos, de las escombreras y piletas de salazón asociadas, se documentan restos de muros asociados a este

espacio industrial, así como la aparición de tumbas en cistas de sillares de piedra ostionera ocasionalmente cubiertas de tégulas entre las que se ha encontrado también una inhumación infantil en ánfora y otra que corresponde a una pareja.

Los materiales documentados nos refieren el abanico típico de estos siglos caracterizado de principio por la aparición de los contenedores de salazón de esta época, los 11.2.1.3/A4a, y más tarde, por sus continuadores, los 12.1.1.1/A4c, que aparecen junto a los 8.2.1.1/Carmona y 4.2.2.5/Pellicer, para acabar la serie, probablemente, con los primeros 9.1.1.1/CCNN, ya en los inicios del siglo II AC (Sáez, Díaz y Montero, 2004: 117).

5.1.6. El núcleo alfarero de la Calle Asteroides (San Fernando, Cádiz).

Igualmente en la zona de Gallinera, en esta ocasión en la Calle Asteroides de San Fernando (Cádiz) se documenta este tipo de actividad gracias al descubrimiento de un alfar de época tardopúnica asociado a materiales de los siglos II y I AC (7.4.3.3/Mañá C2b, ánforas Dr. 7/11 y barniz negro itálico), que, no obstante, debió iniciar su producción entre los siglos V y IV AC a tenor de la aparición en este mismo lugar de fragmentos que corresponden a los tipos 11.2.1.3/A4a, 12.1.1.1/A4c, 12.1.1.2/A4f y 8.2.1.1/Carmona, además de otros restos cerámicos contemporáneos (Bernal *et al.*, en prensa).

5.1.7. El núcleo alfarero de la Calle Juan Ramón Jiménez (Cádiz).

Otro tipo de actividad alfarera, en este caso relacionada con la fabricación de terracotas púnicas que parecen representar divinidades, es la que se documentó ya en 1992 en el alfar de la calle Juan Ramón Jiménez de Cádiz, que parece iniciar su producción hacia el siglo V. En los contextos materiales contrastados se han identificado también restos de cerámica tipo Kouass, turdetana pintada a bandas y ya para los últimos niveles de actividad, la aparición de cerámica Campaniense y una explícita moneda de *Gadir* del siglo II AC (Ferrer, 1995-1996: 64; Sáez, Díaz y Sáez, 2004: 40). En este caso se trata de uno de los escasísimos casos en los que encontramos pruebas de la existencia de la fabricación de terracotas votivas en el mundo fenicio occidental, tradicionalmente negada.

5.1.8. El complejo alfarero de Villa Maruja (San Fernando, Cádiz).

Situado en la carretera de Camposoto de San Fernando, el taller de Villa Maruja desde el principio se convirtió en uno de los referentes más claros para la constatación de una compleja actividad alfarera dedicada a la producción de contenedores anfóricos, recipientes de grandes dimensiones, cerámica común, vajilla doméstica, máscaras y terracotas rituales. De él se hallaron las escombreras de material cerámico, una estructura separadora de espacios conseguida con la unión de distintos tipos de ánforas como las 12.1.1.1/A4c y 8.2.1.1/Carmona. Por otro lado, el análisis de los materiales pertenecientes a las escombreras ha demostrado la

existencia de una gran cantidad de restos de su producción, especialmente contenedores anfóricos 11.2.1.3/A4a y derivadas, cerámica griega con motivos reticulados, posiblemente italiota de la primera mitad del siglo IV AC, contenedores fenicios occidentales evolucionados del tipo 12.1.1.1/A4c y turdetanos 8.2.1.1/Carmona (¿además de las 4.2.2.5/Pellicer D?) e imitaciones de jonio-massaliotas, además de cerámica Kouass e ibérica pintada a bandas. Junto a estos se encontraron también un molde de máscara con rasgos negroides de finales del V o principios del IV AC, así como un fragmento de máscara de tipo grotesco y distintas terracotas que parece que eran elaboradas en el mismo taller (Bernal *et al.*, 2003: 49-64).

Junto al espacio productivo, aunque en su zona oriental, se hallaron también dos inhumaciones de fosa simple cubiertas con lajas de piedra ostionera posiblemente pertenecientes al siglo V AC. Contenían adornos personales como un broche, un anillo y un pendiente de bronce con un pequeño baño de oro, además de una cuenta cilíndrica roja y un asa con aplique antropomorfo egipcio, interpretado como posible representación de Ptah (Bernal *et al.*, 2003: 67-82).

5.1.9. Los vertederos de material cerámico.

A pesar de la inexistencia de hornos alfareros contrastados hasta la actualidad, así como de cualquier otra estructura mínima identificable con estas labores industriales, el hallazgo de varios vertederos de materiales rotos o fabricados con defectos de cocción también nos permiten aseverar la existencia de nuevos núcleos de fabricación en estos lugares en los que en cualquier momento pueden aparecer este tipo de estructuras o espacios industriales consolidados. Así, en el denominado Pago de Retamarillo de San Fernando, en una pequeña escombrera de perfil ovalado, se han identificado restos correspondientes a un borde de ánfora 10.1.2.1/R-1 de transición hacia las 11.2.1.3/A4a, otro de este mismo tipo y restos de *pithoi*, por lo que debe considerarse restos de actividad pertenecientes al siglo VI (Sáez, Montero y Díaz, 2005: 486).

Procedentes del relleno de varias escombreras industriales de época bárquida y republicana encontramos materiales similares de época inicial en el Campo del Gayro, también de San Fernando acompañados de cerámica pintada y policromada, pero en este caso, entre las evidencias térmicas y de uso correspondientes a los fondos de hornos de época púnica, aparecen también materiales de los siglos III y II AC como las 12.1.1.1/2 transicionales, 8.2.1.1/Carmona, 4.2.2.5/Pellicer D, 7.4.2.1/C2a, 5.2.3.1/Mañá D cartaginesas y ebusitanas 8.1.3.2 y cerámica tipo Kouass, dando paso ya a las producciones finales como las 7.4.3.3/Mañá C2b y otras ya claramente tardías (Díaz, Sáez y Montero, 2005: 1355).

Las escombreras del Cerro de la Batería-La Calera de San Fernando, nos ofrecen en cambio, junto a los niveles de época tardopúnica identificados, en los que aparece el conjunto tipológico anfórico correspondiente a esta época del mundo fenicio occidental (8.2.1.1/Carmona, 8.1.1.2/Tiñosa, 12.1.1.1/2, 12.1.1.2, 4.2.2.5/Pellicer e imitaciones locales de

greco-italicas arcaicas y evolucionadas, 9.1.1.1/CCNN, 7.4.3.3/Mañá C2b), testimonios materiales también de actividad industrial temprana como demuestran los restos de contenedores 10.1.2.1 tardíos, de *pithoi*, platos de engobe rojo y cerámica pintada (Montero *et al.*, 2004: 418-420).

Por último, del vertedero encontrado en la Calle Batallones de Marina de la misma población gaditana, escasamente caracterizado con restos de adobes, piedras y desechos de cocción, sólo nos han quedado fragmentos del tipo anfórico 11.2.1.3/A4a, datados entre los siglos V y IV AC (Díaz, Sáez y Montero, 2005: 1359).

5.2. Los centros alfareros de época helenística (IV-III AC).

5.2.1. El núcleo alfarero del Cerro de los Mártires.

Ubicado topográficamente en su cota mayor y muy cerca de la zona en la que se documentaron la tumba de corredor y las máscaras negroides, la aparición de dos hornos en el Cerro de los Mártires, también de San Fernando ha servido para identificar la existencia de un núcleo alfarero cuya período de actividad podemos fijarlo entre finales del siglo IV/principios del III y el II AC, al margen de su perduración en época imperial. Corroboran esta datación la aparición de fragmentos de ánforas de tradición turdetana del tipo 4.2.2.5/Pellicer D junto a cerámica tipo Kouass, 9.1.1.1/CCNN y 7.4.3.3/Mañá C2b (Sáez *et al.*, 2000: 167), si bien podríamos considerar a tenor de la posible perduración de la primera, un período más concreto centrado entre la segunda mitad del siglo III y el siglo II AC.

5.2.2. El complejo industrial de Torre Alta (San Fernando, Cádiz).

Básicamente, el conocido complejo industrial de Torre Alta lo componen un conjunto de siete de hornos cerámicos que se han ido descubriendo en la zona de la Huerta Mainé en San Fernando, similares a los de Tolosa Latour de Cádiz y correspondientes al período que va desde los años finales del siglo IV AC a mediados del II AC, en el que se demuestra la pervivencia de determinadas tradiciones materiales del mundo fenicio occidental ya en plena consolidación de las estructuras políticas romanas republicanas. Independientemente de la tipología de estos hornos, resultan muy significativos los materiales encontrados por su completa integración entre las tipologías específicas del círculo económico-productivo de *Gadir* y las pertenecientes a la tradición de la campiña y el Bajo Guadalquivir, lo que ha hecho suponer que se trata de uno de los ejes productivos del barrio industrial-artesano de la capital en época púnica, situación que va progresivamente cambiando desde el cambio de era y probablemente al paso que se van colmatando nuevos espacios de la Bahía y creando nuevos centros de ocupación y de trabajo.

Otro de los aspectos que ha contribuido significativamente a reafirmar la potencia explicativa argumental de este centro ha sido sin lugar a dudas la serie de marcas anfóricas figurativas que se han podido documentar sobre las ánforas de salazón: imagen de Tanit sobre

ánforas 12.1.1.1/A4c, 8.2.1.1/Carmona y 9.1.1.1/CCNN; roseta de ocho pétalos en cartela circular sobre ejemplares de 12.1.1.2/A4f; escena de elaboración de salazones o derivados pesqueros sobre 9.1.1.1/CCNN y greco-italicas evolucionadas de imitación.

Lo curioso es que, contrariamente a las tesis que siempre entendieron estas marcas figurativas como sellos administrativos, avales de garantía de la carga y el peso, o del control fiscal del comercio de estado fenicio occidental gaditano, hoy parece claro que la inmensa mayoría pertenece a época tardopúnica, por lo que, de desempeñar estas funciones, las marcas no pueden adscribirse, de forma sorpresiva, más que a un estado: ¡el romano! Resulta evidente, pues, la necesidad de emprender una reinterpretación de éstas en su contexto y una revisión crítica de los hallazgos.

Por otro lado, los hallazgos identificados corresponden a cuatro horizontes materiales claros. Una primera, que corresponde a la primera centuria de la segunda mitad del siglo III, caracterizada por las 12.1.1.1/A4c y su forma de transición, las 8.2.1.1/Carmona con acanaladuras y, probablemente, las 8.1.1.2/Tiñosa, que aparecen acompañando a las 7.4.2.1/Mañá C2a. La segunda fase abarcaría desde el resto del siglo III AC y, además de las formas anteriores, incorpora la presencia de imitaciones locales de greco-italicas arcaicas, así como dos bronce de *Gadir* de la primera época, fundamentales para su datación. Ya en la tercera, del 200 al 175 AC, aparecen las 9.1.1.1/CCNN, imitaciones locales de greco-italicas evolucionadas, cerámica tipo Kouass y fragmentos de centro-mediterráneas 5.2.3.1/Maña D. Finalmente, entre el 175 y el 130 AC, en un período claramente tardopúnico, irrumpen las 12.1.1.2/A4f, probablemente las 7.4.3.3/Mañá C2b, las imitaciones de las Dr. 1, así como la cerámica Campaniense (De Frutos y Muñoz, 1994: 399-403).

Otro dato importante puede ser la constatación de que las ánforas 12.1.1.2/A4f y las 8.2.1.1/Carmona, asociadas a la distribución de productos de salazón, alcanzan prácticamente el 25 % de los hallazgos (Muñoz, 1990-1991: 299-301). No obstante, el modelo más representado en estos hornos parece ser el 9.1.1.1/CCNN que encontramos también, por ejemplo, en la factoría de salazones de Las Redes y que parece que se fabricaron especialmente en otro conjunto de hornos de esta zona: los de la Avenida Al-Andalus (Arteaga *et al.*, 2001).

5.2.3. El núcleo alfarero de La Milagrosa (San Fernando, Cádiz).

En la misma zona de Camposoto de la *Antípolis* gaditana se ha podido documentar un alfar de época púnica y un posterior espacio industrial ya de época romana en La Milagrosa, caracterizado para la época de nuestro estudio, por la existencia de dos pequeños hornos con *praefurnium* escalonado considerado, a partir básicamente del hallazgo de dos bordes de ánforas 8.2.1.1 y 12.1.1.1/2 transicionales, fragmentos de la 4.2.2.5 y de la 7.4.2.1, con un período de actividad específico que comprende desde finales del siglo III a la práctica totalidad del siglo II

AC. Podemos considerar de época tardopúnica los materiales más evolucionados como las 12.1.1.2, las 9.1.1.1 y las 7.4.3.3 (Bernal *et al.*, 2003: 199-204).

5.2.4. El núcleo alfarero de la Calle Troilo (Cádiz).

Aunque de menor importancia debemos citar también el descubrimiento en la Calle Troilo de Cádiz de los restos de un pequeño horno alfarero de planta cuadrada, aunque con las esquinas redondeadas, con pilar central y pequeño *praefurnium*, que ha dado muestra de la fabricación de contenedores anfóricos del tipo evolucionado 9.1.1.1/CCNN, junto a terracotas, pebeteros, *askoi* y cerámica común, materiales que nos invitan a datarlo entre finales del siglo III y principios del II AC (Sáez, Díaz y Sáez, 2004: 40-41).

5.2.5. El núcleo alfarero de Avenida Al-Andalus (San Fernando, Cádiz).

El último de los centros de los que contamos con pruebas fehacientes de actividad industrial alfarera es el de la Avenida Al-Andalus de San Fernando (Cádiz) gracias al hallazgo e identificación de dos hornos típicos en forma de “U”, que, además, se han acompañado de escombreras de material cerámico variado entre el que destacan los contenedores 8.1.1.2/Tiñosa, los 8.2.1.1/Carmona y las 9.1.1.1/CCNN, que aparecen junto a vasijas bicónicas de tradición local y a imitaciones de cuencos, páteras y fuentes de cerámica Campaniense A de barniz negro (Arteaga *et al.*, 1997: 128-136).

5.2.6. Los vertederos de material cerámico.

También en este período contamos, además de las evidencias directas de estas actividades industriales de carácter alfarero, con otra serie de yacimientos en los que esta actividad se ha mostrado de manera indirecta, por lo general a través de escombreras de material de desecho elaborado en el alfar. Así, por ejemplo, asociado, como ya hemos comentado a la factoría de salazones del mismo lugar, el núcleo alfarero del Centro Atlántida de la *Antípolis* de San Fernando ha demostrado esta actividad paralela entre los siglos IV y II AC, gracias al hallazgo de una zona de vertidos industriales básicamente cerámicos en la que se ha identificado restos de contenedores transicionales 12.1.1.1/2, 8.2.1.1/Carmona, 9.1.1.1/CCNN y 7.4.3.3/Mañá C2b (Saez, Díaz y Montero, 2004: 117), con posible presencia también de tipos correspondientes a las 12.1.1.1/A4c, 8.1.1.2/Tiñosa (Carretero, 2005: 308) y 4.2.2.5/Pellicer D, además de las ya conocidas imitaciones locales de greco-italicas Will A y C.

El mismo tipo de indicio indirecto tenemos respecto a la actividad industrial cerámica más antigua hasta hoy documentada en la *Kotinoussa* gracias a la escombrera de desechos cerámicos de la calle Tolosa Latour (Cádiz) correspondiente a un expreso período que va de mediados del siglo IV a principios del II AC y en la que han aparecido fragmentos de formas

transicionales 12.1.1.1/2, acompañadas de las evolucionadas 12.1.2.1/A4d-e y las últimas de esta serie natural salazonera gaditana, las 12.1.1.2/A4f (Muñoz y De Frutos, 2004: 154).

También en Cádiz, en la calle Doctor Gregorio Marañón ha aparecido otro vertedero de este tipo asociado a las estructuras de la factoría de salazón, aunque en esta ocasión probablemente más tardío, a tenor de la aparición de modelos del tipo 7.4.3.3/Maña C2b, algunas de las cuales, como ya hemos comentado más arriba, portan marcas con grafías púnica y latina.

En San Fernando encontramos posibles escombreras de este tipo y momento como la del siglo III AC documentada en la Huerta del Contrabandista, que recoge testimonios materiales de fabricación o reutilización tardía de las T-11, las dos versiones de la Carmona (8.2.1.1 y 8.2.2.1), las transicionales 12.1.1.1/2, 9.1.1.1/CCNN y 7.4.3.3/Maña C2b, además de otros materiales como la cerámica tipo Kouass, de barniz negro o las cazuelas, morteros, urnas, ollas y los cuencos de borde entrante de tradición local (Montero *et al.*, 2004: 421).

Aunque más escuetos, también contamos con restos similares pertenecientes a los siglos III y II AC en el núcleo alfarero de la Calle Antonio López (San Fernando) que en este caso se reducen a los tipos 12.1.1.1/2 y 8.2.1.1/Carmona (Sáez, Díaz y Montero, 2004: 118); en la Calle General Ricardos (Cádiz), con fragmentos de esta misma forma, la cerámica tipo Kouass, una serie de pebeteros y la aparición tardía de Campaniense (Niveau, 2003: 209); en la Calle Luis Milena (San Fernando) con identificación expresa de fragmentos de cocción y otros asociados de las 8.2.1.1/Carmona, las 9.1.1.1/CCNN, 4.2.2.5/Pellicer D y las 12.1.1.2/A4f, además de cuencos hemiesféricos y carenados (Sáez, Díaz y Montero, 2004: 118); en el núcleo alfarero de la Calle Eucaliptos-Cuartel de Camposoto (San Fernando), en el que, además de una tumba de sillares, se han encontrado fragmentos de modelos arcaicos 11.2.1.3/A4a, las 8.2.1.1/Carmona, 12.1.1.1/A4c, sus formas evolucionadas de transición y las 7.4.3.3/Maña C2b (Montero *et al.*, 2004: 421), elenco que entendemos que permite subir ostensiblemente la fecha de inicio de la producción de este posible taller.

Finalmente en la zona de El Canal (San Fernando) encontramos lo que podríamos considerar referente material explícito del fin del ciclo productivo artesanal que venimos analizando ya en las postrimerías de la época tardopúnica materializado a través de contenedores evolucionados 12.1.1.1/2, 8.2.1.1, 9.1.1.1 y las 7.4.3.3 (Díaz *et al.*, 2003: 127).

6. Los talleres de fundición de metales.

A pesar de que la investigación hasta la actualidad no ha dedicado su atención a este segmento productivo, arrastrada muchas veces por el valor referencial de los tipos anfóricos y cerámicos, en Cádiz hasta la actualidad se han identificado dos talleres específicos de transformación del mineral metálico. El primero de ellos, hallado en las inmediaciones de la Playa de Santa María del Mar, en un pozo con materiales de relleno, nos ha permitido

documentar una fosa semiesférica excavada en el suelo con restos específicos de escorias de metal y fragmentos de hierro, acompañados de fragmentos cerámicos de paredes gruesas y con decoración exterior de impresiones digitales, todo ello datado por el responsable de las actuaciones en la primera mitad del siglo V AC (Muñoz, 1995-1996: 83).

También perteneciente a las distintas campañas realizadas en el casco histórico de *Gadir* en los años ochenta, el taller de fundición de la *Avenida Andalucía* nos ha documentado una pequeña fosa circular con anilla quemada por la acción directa del fuego, así como una fosa inmediata con materiales asociados de escorias de hierro y cobre, así como cerámica variada, en esta ocasión datada en el siglo III AC (Muñoz, 1995-1996: 83).

Sin lugar a dudas, al margen de otros problemas de corte historiográfico, son muy escasos los restos relativos por lo que, contrariamente al carácter masivo de los tres segmentos productivos inicialmente estudiados, el de las villas agrícolas, las factorías de salazón y los núcleos alfareros, entendemos que este tipo de actividades debió tener más bien una finalidad estrechamente vinculada a la elaboración de artículos de autoconsumo para la metrópolis, lo que justificaría la descomunal falta de consonancia entre las estructuras productivas documentadas en los primeros casos y el volumen de producción que podría extraerse de los talleres de trabajo del metal, por lo que este argumento más bien contribuye a fijar la diferencia existente entre el tamaño y el tipo de las estructuras productivas destinadas a la comercialización exterior masiva y las destinadas al uso propio interior.

7. Las estructuras ideológicas: centros de legitimación del poder.

7.1. Los santuarios costeros atlánticos.

7.1.1. La Cueva de Gorham (Gibraltar).

Aunque es su situación en la orilla europea del Estrecho de Gibraltar, lo que la convierte en referente inexcusable de las travesías por mar hacia el Atlántico, a nivel poblacional se ha relacionado su funcionamiento durante nuestro marco cronológico de estudio con la fundación fenicia del Cerro del Prado, en el Guadarranque, cuyo elenco material original coincide plenamente con los materiales que en este recinto se han identificado, aunque más explícitamente habría que relacionarlo con el desarrollo del comercio marítimo institucional que se produce en *Gadir* desde el siglo V precisamente hacia los mercados mediterráneos, lo que demostraría el estudio de los materiales datados desde el siglo VII AC, correspondiendo a esta etapa inicial, sobre todo, los primeros escarabeos, bordes de ampolla, lucernas de dos picos con engobe rojo o platos, así como de *pithoi* y ánforas arcaicas (Belén y Pérez, 2000: 532).

Con todo la mayor parte del material aparecido corresponde al período de mayor actividad del santuario, que se produce entre el siglo V y el III AC. Muy posiblemente, en este sentido, el aspecto material más documentado ha sido el de la cerámica, de la que se han podido contabilizar casi novecientos fragmentos. En este período, por ejemplo, es en el que se constata

la presencia de cerámica ática de barniz negro y tipo Kouass con claro predominio de las formas abiertas (cuencos semiesféricos) sobre los platos de pescado con pocillo central, cazuelas, morteros,...; y de formas de uso ritual vinculadas a los distintos tipos de ofrendas (cuencos, jarritas, ungüentarios fusiformes, anforitas), sobre los contenedores convencionales.

Además de estos materiales cerámicos aparecen asociados otros elementos que completan el elenco ritual del santuario entre los que destacan los citados escarabeos. Se trata de unos veinte ejemplares, de los cuales se distinguen dos claros grupos: los realizados en pasta vítrea, de fabricación egipcia temprana entre los siglos VII y VI AC; o los fabricados en jaspe, de elaboración púnica o fenicia en centros occidentales como Cartago, *Tharros*, *Aiboshim* o *Gadir*, y estilo egiptizante, aunque más tardíos, probablemente todos del siglo IV. Por lo general suelen representar distintas divinidades egipcias (Horus en forma de halcón, Isis protegiendo con sus alas a Horus niño, Sebekh transportando la barca con disco solar, cabeza de Bes, o betilo flanqueado por dos *uraei*...) y algunos presentan signos jeroglíficos en el reverso con nombres de faraones (Ramsés II, Seti I) o fórmulas de contenido religioso (“*Amon-Re es mi señor*”, “*Amon-Re es la fuerza del individuo*”). Junto a estos aparecen una serie de diez amuletos, con una cronología muy similar a los anteriores y muy probablemente la misma distinción en cuanto a sus centros de elaboración, con representaciones del dios Ptah como enano deforme, de la diosa gata Bastet, del ojo Udjat, así como de obeliscos (Belén, 2000: 59).

Un grupo final lo componen las fibulas de doble resorte, anillos de bronce, anzuelos, cuentas de collar de bronce, cerámica, vidrio o piedra, o los inconfundibles *amphoriskoi* y *aryballoi* de vidrio de fondo color azul oscuro con líneas onduladas amarillas o blancas, pertenecientes muy probablemente al período que va del VI al IV AC. También se han documentado distintos tipos de terracotas votivas figuradas (Ferrer, 2002: 204).

7.1.2. El *Promontorium Iunonis* (Cabo Trafalgar, Barbate, Cádiz).

Desde los años sesenta tenemos noticias de la aparición en el Cabo de Trafalgar de restos de un pórtico y basamentos de columna que en ocasiones el temporal dejaba al descubierto. Ya en la década siguiente se sumaron restos también de un edificio monumental, además de hallazgos cerámicos y anfóricos superficiales de época orientalizante, púnica y romana. Por otro lado, las fuentes antiguas confirman la existencia en la zona de un *Promontorium Iunonis* que habría recogido el antiguo culto a Hera consagrado en pleno accidente costero (Plin. *NH* III, 8; Mela *Chorog.* II, 97), lo que sugiere la posibilidad, apoyada en los materiales encontrados que parecen remontarse a época fenicia, de que el culto estuviera lógicamente en origen dedicado a Astarté, como ha sucedido en otros santuarios similares estudiados.

7.2. Los grandes templos cívicos.

7.2.1. El Santuario de Melqart (Sancti Petri, Chiclana de la Frontera, Cádiz).

Aunque en el tradicionalmente reconocido enclave situacional del Templo de Melqart en el islote de Sancti Petri hasta la fecha sólo se han podido constatar escasos materiales fenicios, la importancia de su localización se debe, sobre todo, a la función polivalente que este famoso templo desempeñaba como centro religioso, de organización político-económica, capaz de estructurar, desde su situación estratégica controlando el acceso sur a la Bahía y el territorio marítimo inmediato, incluido el de la *Antípolis* de San Fernando. No obstante, y a pesar de que en la cata realizada en la zona sur de Sancti Petri en 1985 por Corzo y Muñoz no se documentaron estructuras del recinto religioso, salvo unos aterrazamientos datados en el siglo VII AC (Belén, 2000: 65), sí es muy posible que los niveles analizados pertenezcan a la época arcaica (Díaz *et al.*, 2003: 125), como demuestran los fragmentos aislados de cerámica de barniz rojo y gris, una jarra de boca trilobulada, la lucerna de dos picos y un plato fenicio procedentes de la zona de Lavaculos y la Punta del Boquerón. Pero, sobre todo, atestiguan esta posible funcionalidad cultural de este espacio insular los hallazgos aislados que se vienen produciendo, la mayoría de los cuales parecen fruto directo de la citada costumbre de lanzar objetos rituales por la borda a la conclusión de la travesía marítima.

Este es el caso de los conocidos *smiting-gods*, una serie de pequeñas estatuillas realizadas en bronce y con finalidad de ofrenda, procedentes de diversos dragados y hallazgos casuales en la zona, cuyos precedentes iconográficos se han identificado en las estatuillas fenicias orientales de los siglos XIV-XIII y con referentes inmediatos como el hallado en Selinunte, en la Sicilia occidental (Sáez, Montero y Díaz, 2005: 874-877), aunque la cronología de estos debe retrotraerse al siglo VII.

7.2.2. El Templo de Baal-Hammom (Cádiz).

La existencia de un *Kronion* o templo dedicado a Baal Hammon (Strab. III, 5, 3) en la zona que va de la Playa de La Caleta (del Castillo de San Sebastián) al Campo del Sur, y, por tanto, no sólo en la zona geográfica contraria al de Melqart (situado en el extremo meridional de la misma isla), sino, además, presidiendo el espacio cívico urbano, es muy posible que debamos entenderla como sede de la institución oficial garante del mantenimiento de la propiedad y la funcionalidad específica de los distintos espacios públicos y privados. Al respecto habría que recordar que precisamente en este espacio se encuentra ubicada la Catedral Vieja de Cádiz y, muy próxima a ésta se han producido los importantísimos hallazgos de la Casa del Obispo, que poseen un marcado carácter ritual e incluyen, por ejemplo, un quemaperfumes con restos de ceniza (Muñoz Vicente, 2004).

7.2.3. El Templo de Astarté-Juno-Venus Marina (Cádiz).

Situado en la extremidad noroccidental de la isla Kotinoussa (“*por donde muere el día*”), en concreto en los alrededores del Castillo de Santa Catalina, en la denominada Punta del Nao (Muñoz Vicente, 2004), se ha defendido su ubicación como santuario dedicado ya en época tardía a Venus Marina. Entre los materiales extraídos de este entorno submarino habría que destacar por su particular significación religiosa, las ánforas de pequeño tamaño, los quemaperfumes en forma de dos cuencos superpuestos y un grupo de terracotas datado en torno al siglo V AC, del que destacan, sobre todo, los discos y las estatuillas femeninas vestidas con túnica, un busto femenino de Isis-Astarté-Venus, varias cabezas de Osiris, Seth y Anubis (los dos primeros caracterizados con rasgos egipcizantes y negroides), y, por último, un nuevo grupo de terracotas femeninas de la misma Astarté o de Tanit, objetos considerados casi unánimemente como exvotos depositados en el santuario y arrojados al mar periódicamente por razones de limpieza o como ritual de los navíos al llegar a buen término su travesía (Belén, 2000: 63-64).

7.3. Los santuarios del *Sinus Tartessus*.

7.3.1. El Santuario de *Lux Dubia* (La Algaida, Sanlúcar de Barrameda, Cádiz).

Se trata de un santuario de tipo rural abierto en un bosque sagrado, que se dedicó a *Lux Dubia* (Strab. III 140) documentado en un lugar llamado Cerro del Tesorillo, correspondiente a una antigua isla de la misma desembocadura del Guadalquivir y excavado en 1984 por Ramón Corzo. Por noticias más tardías parece que también existieron en el lugar cultos a divinidades infernales, aunque por lo general y los citados hallazgos más se debe entender una continuidad de los ritos de tipo orientalizante emparentada con la misma pervivencia de una clase social dominante vinculada al control de estos ritos que tradicionalmente le conferían un carácter sacro a la monarquía de época tartesia y que bien pudo mantenerse a pesar de la sustitución de ésta por la aristocracia guerrera representada en los régulos de la zona.

El área excavada en los ochenta bajo la dirección de los técnicos del Museo de Cádiz dejó al descubierto un *temenos* o espacio abierto sagrado con pozo lustral, en torno al cual se levantaban tres pequeños edificios de planta rectangular (*¿cellae?*), que casi siempre registraban ofrendas, así como un cuarto edificio que se ha explicado normalmente como vivienda del personal del templo (Ferrer, 2002: 198). Los materiales arqueológicos corresponden a un arco cronológico amplio que abarcaría al menos desde el siglo VI-V al II AC y consistirían básicamente en exvotos de terracota y bronce depositados por los navegantes de diferentes orígenes mediterráneos entre los que se han podido recuperar en torno a quince mil como la garra de felino de bronce, tres fragmentos de *smiting-gods* también de bronce, los más de quinientos anillos colgantes identificados, además de fibulas, escarabeos, terracotas femeninas, pebeteros, exvotos antropomorfos, láminas de plata con los ojos de Astarté, fragmentos de vasos

polícromos vidriados, gemas y más de un millar de cuentas de collar de vidrio y de cornalina (Belén, 2000: 296; Ferrer, 2002: 198-199).

Junto a éstos se han recuperado igualmente fragmentos de ánforas MP-A4 y Pellicer D (Niveau, 2002 y 2003) y púnicas centro-mediterráneas C1 y C2 (Muñoz 1990), cerámica de barniz negro y tipo Kouass, turdetana con decoración a bandas rojas y negras y Kouass, cuencos-lucerna, platos de pescado, fuentes, lebrillos, morteros, vasijas globulares, clavos de bronce, instrumentos quirúrgicos y abundantes restos malacológicos y huesos de animales (Ferrer, 2002: 200). Con todo, la mayoría de los hallazgos corresponde a los siglos IV y III AC como es el caso de una moneda de plata de *Gades* de 5 mm. (Cobos, 1991: 81).

Para hacerse una idea de la función ideológica y política de este santuario no parece estar de más recordar las noticias de Estrabón sobre el mundo turdetano cuando indicaba que existían en esta región más de 250 ciudades, un floreciente comercio por los estuarios y por el Guadalquivir navegable, así como producciones variadas y de gran calidad como las de trigo, vino, aceite, cera, miel, sal, salazones, pesca y ganado, a la que se sumaban las extracciones de las minas de plata, cobre, hierro y oro (Almagro Gorbea, 2001: 338). Estas producciones sabiamente controladas al menos en parte desde estos santuarios-aduanas por la aristocracia de la zona sin duda que ponían en sus manos un potencial material impresionante capaz de explicar por sí mismo la solidez local global del círculo productivo que analizamos

7.3.2. El Santuario de *Nabrissa Veneria* (Lebrija, Sevilla).

Aunque parece evidente la importancia que el culto de esta diosa gozaba en el *Sinus Tartessus*, gracias a la existencia de varios topónimos como el de *Ager Venerensis* para el entorno portuario local de la actual población de Sanlúcar de Barrameda, es probablemente éste de *Nabrissa Veneria* el que con más fuerza nos ha llegado a través de los autores clásicos y permitiéndonos, además, su relación con un probable culto primigenio a la diosa Astarté. No obstante, hay que reconocer que hasta hoy no se han encontrado estructuras de ningún tipo que nos permitan fundamentar este culto, a excepción, claro está, del famoso hallazgo de los seis mal llamados “candelabros” de oro hallados junto al Cerro del Castillo, lugar de emplazamiento del asentamiento protohistórico, piezas indudablemente rituales, únicas en su género, enterradas probablemente para evitar su robo y profanación (Belén, 2000: 68-69).

Para acabar no está de más destacar que, aunque hoy desconocemos en gran medida cómo afectó la crisis del siglo VI a esta realidad ideológico-política, valorando en su justa medida los fenómenos de ocultación de tesoros y elementos rituales vinculados específicamente con los grandes templos y santuarios de la zona, así como los procesos de incendio y abandonos contrastados, los indicios parecen sugerir un importante cambio a partir de esta fecha crítica en el patrón religioso. Así, no nos consta ninguna actividad de los grandes templos arcaicos establecidos río arriba como el del Santuario de *Caura* (Cerro San Juan, Coria del Río, Sevilla),

ni del Carambolo Alto (Camas, Sevilla), que habían mantenido inequívocos cultos tal vez a Baal –el primero- y a Astarté –este último- o los de El Acebuchal-Marqués de Saltillo en *Karmo* (Carmona, Sevilla) y Montemolín (Marchena, Sevilla) desde los siglos VIII o VII AC (De la Bandera y Ferrer, 1998; Belén, 2000: 69-75; Fernández y Rodríguez, 2005), fenómeno que, por otra parte, comienza a repetirse en otros ámbitos geográficos no tan cercanos aunque también dependientes de *Gadir* como el Templo de Baal en *Balsa* (Tavira, Portugal) (Maia y Fraga da Silva, 2004).

8. Los límites del estado turdetano: marcadores territoriales.

8.1. Jerarquización funcional del territorio.

La primera de las realidades históricas que los trabajos arqueológicos han puesto de manifiesto es la existencia de más de ochenta yacimientos correspondientes a esta época entre las fronteras naturales de los ríos Guadalquivir y Salado, con una entidad arqueológica e histórica muy distinta. Así, entre estos yacimientos hemos podido identificar **centros de gestión económico-política** que demuestran la existencia de un patrón territorial manifiestamente adscribible, bajo consideraciones materiales e históricas de una u otra índole, a consideraciones urbanas, especialmente aquellos denominados **centros poblacionales nucleares** como los de *Asta Regia*, *Nabrissa*, Ébora, Castillo de Doña Blanca, que, no obstante, aparecen junto a otros dependientes, torres-atalayas o puertos (marítimos o de montaña) fronterizos que probablemente modificaron, con el tiempo y la creciente nuclearización redistributiva, su función inicial hasta emparentarse, siquiera funcionalmente con los anteriores, caso de los de *Asido*, *Baesippo* o *Bailo*.

Paralelamente se contrasta la existencia de otros **centros de control territorial dependientes**, cuya realidad física y política viene determinada en virtud de estos mismos centros de gestión básica. Este es el caso, por ejemplo, del Cerro de Las Monjas, en Trebujena, de la *Turris Lascutana* o de *Mergablum* en Cerro Patria, Vejer, que probablemente pudieron haber alcanzado con el tiempo el *status* de los anteriores, pero, sin embargo, el propio curso de los acontecimientos lo impidió a favor de otros cuya ubicación específica o lealtad política convino más llegando el siglo III AC.

La realidad productiva subyace, obviamente a nivel teórico aunque con evidencia material contrastada, bajo esta organización política del territorio sometido a los intereses económicos de los centros básicos. Fruto de ella existe, por ejemplo, una serie de **centros de transformación periurbanos** como los de La Calerilla en *Asta Regia*, el Poblado de Las Cumbres o El Berrueco en *Asido*, cuya explicación permanece indisolublemente unida a las entidades urbanas citadas consideradas como grandes centros de consumo y redistribución básica. Junto a ellos aparecen de manera mucho más evidente y numerosa una verdadera red de **villae de explotación agrícola** de las feraces tierras de la campiña norte regada por el

Guadalquivir (Esperilla) o de la campiña meridional costera a la paleosenada que debió formar en la zona el actual río Barbate (Cerro Patriá, La Mina, Loma de Zúllar, Cerro de la Plata, Cerrillo del Águila, Casa Altamira) y las terrazas o vegas de los ríos Guadalete (Cerro Naranja) y Majaceite (Vega de Elvira) o el Arroyo Salado (la Mesa de Chiclana).

Una red estructurada en igual medida desde el siglo V AC la constituyen las **factorías de salazón** y otras instalaciones de explotación de los recursos marinos de la Bahía gaditana estableciéndose un ordenamiento tácito de la producción en torno a tres grandes áreas de producción: el dependiente del entorno cívico de *Gadir* constatado en la *Erytheia*, la isla menor, espacio natural de la fundación original fenicia, y la *Kotinoussa*, muy probablemente bajo la gestión inicial del templo urbano de Baal-Hammon (Teatro Andalucía, Plaza Asdrúbal, Avenida Andalucía, García de Sola, Doctor Marañón); el situado en la tercera isla gaditana, la denominada *Antípolis* de San Fernando, de un gran potencial productivo asociado a la existencia contrastada de importantes centros alfareros dependiente del Templo de Melqart (Sector III de Camposoto, Torre Alta, Centro Atlántida); y, por último, las factorías dependientes del centro de gestión que estimamos ubicado en el importante núcleo poblacional del Castillo de Doña Blanca, ya en plena franja costera continental, caso de los importantísimas factorías de Pinar Hondo-nº 19 o Las Redes. No obstante, también se ha podido documentar, aunque claramente aún en precario, la existencia de éstas u otras instalaciones dedicadas a la explotación de recursos pesqueros en otros ámbitos geográficos como el de la desembocadura del río Barbate y el Estuario del Cachón (Barbate, Benitos del Lomo o Cabo Trafalgar).

De manera frecuentemente asociada a la red de factorías se constata la existencia de la red de **centros alfareros** y de elaboración cerámica de contenedores anfóricos, vajilla ritual y de mesa, terracotas votivas, etc., a través de una imponente sucesión de unidades productivas adosadas a la franja costera del interior de la Bahía de las que tenemos constancia unas veces de manera directa en los casos en los que las distintas actividades arqueológicas emprendidas han podido documentar la existencia de hornos *in situ* como los del Sector III de Camposoto, Pery Junquera, Residencial David, Residencial La Ermita, Gallineras, Asteroides, Villa Maruja, Cerro de los Mártires, Torre Alta, La Milagrosa o Avenida Al-Andalus; o, bien de manera indirecta, si los trabajos de documentación sólo han constatado la existencia de restos de combustión, escombreras o vertederos de desechos de materiales defectuosos productos de estos hornos cerámicos, como es el caso del Pago del Retamarillo, Campo del Gayro, Cerro de la Batería-La Calera, Batallones de Marina, Centro Atlántida, Huerta del Contrabandista, Calle Antonio López, Calle Luis Milena, Calle Eucaliptos o El Canal. Mientras, en la *Erytheia-Kotinoussa* los hallazgos en este caso son menores y se centran, especialmente, en los restos de un pequeño horno encontrado en la Calle Troilo o en el identificado de la Calle Juan Ramón Jiménez para la fabricación de terracotas votivas, datados ya como pronto en el siglo III AC, o en las escombreras de Tolosa Latour, Doctor Marañón y General Ricardos.

Aunque con muy escasos datos hasta el momento a esta realidad productiva global habría que sumar la aparición en los años 80 de dos posibles **talleres de fundición de metales**, uno en la Playa de Santa María y otro en la Avenida Andalucía.

A esta compleja realidad productiva habría que añadir la evidencia de una serie de **centros comerciales con instalaciones portuarias**, cuya especialización funcional teórica, no obstante, no debe entenderse de manera simplista puesto que, en síntesis, son los mismos centros que han demostrado tener una potencialidad política, económica y poblacional en consonancia con su potencial productivo y como centros de consumo. Tal es el caso del puerto de *Asta Regia* ubicado probablemente en el yacimiento denominado Regajo-2, así como de las parcas estructuras portuarias de carácter fluvial o estuarino de *Nabrissa*, Ébora, Dehesa de Barja y *Baesippo* o las de carácter marítimo como el mismo Poblado de Doña Blanca, al margen claro está de las instalaciones portuarias de la misma *Gadir*: el Puerto de Poniente en la Playa de La Caleta (Vallespín, 2000) o el puerto de interior en la pequeña ensenada inmediata al promontorio de la Torre Tavira correspondiente al antiguo brazo de mar que separaba la *Erytheia* de la *Kotinoussa* (Arteaga *et al.*, 2001: 389-395).

Por último, aunque con una significación global fundamental para la articulación política y social de estas condiciones económicas básicas, debemos destacar la existencia de una red de santuarios de distintos tipos que funcionan como **centros de legitimación ideológica del poder** establecido y en particular de las estructuras de propiedad y de la gestión y control de los medios de producción. Así, junto a los denominados **santuarios costeros**, vinculados a las rutas de navegación y, por tanto, de distribución comercial marítima, como los de la Cueva de Gorham de Gibraltar y el *Promontorium Iunonis*, en el Cabo Trafalgar de Barbate, resulta definitivo el papel de los **grandes templos cívicos**, ordenadores de la totalidad de las actividades de los ciudadanos acogidos a estos derechos: los tres del territorio urbano y periurbano de *Gadir* (el de Melqart, el de Baal-Hammon y el de Astarté) para la realidad marítima correspondiente con el *Sinus Atlanticus*, y los de *Lux Dubia-Phosphoros* y *Nabrissa Veneria*, ya en pleno *Sinus Tartessus*.

8. 2. El patrón de asentamiento sobre el territorio productivo.

Lejos de concepciones adaptativas al medio imperantes en la nueva-vieja alternativa interpretativa al evolucionismo-difusionismo clásico desarrollada especialmente desde los años setenta por el funcionalismo procesualista, y precisamente por ello más atento a los efectos que sobre la ordenación del territorio ejercen de manera implacable las relaciones de producción como manifestación sobre los medios, las condiciones y los instrumentos de trabajo de las condiciones estructurales básicas que subyacen bajo la formación socio-económica que da coherencia histórica al Estado, el patrón de asentamiento se entiende como la visualización de la organización por parte de éste de los intereses y las estrategias productivas de la clase

dominante para reproducir sobre el medio sus condiciones privilegiadas de acceso a las fuentes de riqueza natural, así como a las formas de organización y jerarquización del territorio desarrolladas desde la administración, la política, la economía, la ideología y la religión para mantener inalteradas su reproducción demográfica, material y social.

El análisis de este modelo territorial demuestra la existencia de un patrón histórico repetido, propio de las comunidades que desde, al menos, inicios del Bronce, venían protagonizando los grandes cambios que han sido conceptualizados recientemente por parte de la historiografía crítica como la aparición de las **Sociedades Clasistas Iniciales**. Desde entonces, como podemos observar ya, por ejemplo, en los territorios del sudeste peninsular, en concreto en El Argar, 2400 cal. a.n.e./1300 cal. a.n.e. (Arteaga, 2000), en los del Bajo Guadalquivir, como es el caso de Valencina de la Concepción, III-II mil. a.n.e. (López Aldana y Pajuelo Pando, 2001), o en el Algarve portugués, el de Alcalar (Morán, 2001), los llamados **centros nucleares** constituían el primer nivel de estructuración espacial del territorio.

Estaban ubicados por lo general sobre mesas dominando el estuario de los ríos navegables, inmediatas a las campiñas interiores dependientes de sus vegas, con condiciones idóneas para el desarrollo de una economía agropecuaria, mientras de manera similar mantenían una articulación económico-política igual con los sectores minero-metalúrgicos a través del control de rutas de paso, así como una vocación marítima a través de su ubicación en torno a ensenadas marítimas. Con ello, no sólo se conseguía un acceso privilegiado a los medios productivos, sino que se garantizaba de igual forma el control de las cañadas pecuarias utilizadas por el ganado en su trashumancia natural, de las rutas de acceso a los distritos mineros cercanos, así como a las instalaciones fluviales y marítimas que permitían dar salida a los excedentes conseguidos como ha podido demostrarse a tenor de la gran cantidad de silos encontrados.

Como centros aglutinadores de funciones políticas, económicas y religiosas, contaban, además, en la acrópolis y frecuentemente segregada del resto de instalaciones, con edificios institucionales para estos fines como el templo-palacio-almacén, junto a las casas principescas, mientras que el resto de la población vivía en las laderas inferiores, en terrazas artificiales.

El segundo nivel de estructuración territorial lo constituían los tradicionalmente denominados **poblados en altura**, caracterizados por la misma organización espacial de los centros nucleares, incluida la ubicación sobre superficies amesetadas, aunque en este caso las actividades artesanales aparecen claramente separadas de los espacios de poder neurálgicos y las unidades administrativas centrales. Su función, no obstante, parecía estar más en relación como ejes de control y gestión complementarios de los nucleares y asistidos para este fin por los recintos interpretados como **torres-vigía/atalayas**, el tercer nivel de estructuración, pequeños núcleos de población, aunque esenciales como bastiones de control estratégico de los lugares de paso y rutas de comunicación, del acceso a los recursos mineros y canteras, y a las vías fluviales

y marítimas. De acuerdo con sus fines específicos, carecían de edificios públicos y funcionaban como recintos militares o policiales encargados de llevar a la práctica la coerción del aparato político-administrativo.

Un último nivel de estructuración lo constituían los asentamientos en llanuras catalogados como **villas de explotación agraria** (*caseríos* en la práctica), por lo general explotados durante un corto período de tiempo y vinculados directamente con determinados sectores de la producción agropecuaria y la extracción de materias primas (Arteaga, 2000: 143-158).

Precisamente sobre esta estructuración productiva se consolidó una estructura política de tipo territorial basada en el fundamento étnico-nacional pero que, con el tiempo y en coyunturas geográfico-culturales como la que nos ocupa, acabaría superando su origen étnico, claramente difuso, para promover una fundamentación jurídico-política al uso en la que a nivel individual la nacionalidad se asumía bajo consideraciones políticas, a la vez que el Estado naciente se convertía en el único garante de las condiciones nacionales recientemente creadas sobre universos ideológicos teóricamente lejanos y como tal se autodenominaba único interlocutor práctico. Como tal firmaba los tratados.

Por ello debemos entender que la explotación agrícola intensiva acabó constituyéndose en un instrumento definitivo para la fijación del estado territorial y de los nuevos estados comerciales de esta segunda mitad del milenio, que basaban su riqueza nacional en el comercio administrativo y en los beneficios generados, para los cuales resultaba tan fundamental el comercio inicialmente desigual como el nivel de producción excedentaria extraída de los territorios productivos inmediatos. A este proceso que se produce en el Mediterráneo Occidental desde finales del siglo VI se incorporan paulatinamente los territorios turdetanos hasta el punto de estar ya plenamente integrados en las redes de comercio internacional ya en el siglo IV AC, como demuestra la dispersión de sus distintas producciones agropecuarias en el Mediterráneo Occidental y, sobre todo, en todo el Atlántico (Domínguez Pérez, 2006).

Ciertamente la entrada activa de los territorios turdetanos en la dinámica productiva mediterránea supuso, no necesariamente por importación, el desarrollo de formas de servidumbre individual y colectiva, de las que mucho se ha tratado desde el descubrimiento del Bronce de Lascuta. De hecho, el estado turdetano venía desarrollando desde tiempo atrás fórmulas coercitivas de extracción de excedentes que no pudieron estar ajenas de las necesidades distributivas de los fenicios gaditanos.

El estudio detallado de los yacimientos de la costa y el interior, conectados a través de los puertos marítimos o en los esteros, demuestra la interacción práctica económica aplicada, el tráfico efectivo, las rutas de salida y llegada de los productos turdetanos y de los importados, en ambas direcciones, por un lado, hacia la ostentación y la redistribución de los *oppida*, y, por el otro, en dirección a los principales puertos mediterráneos y atlánticos.

9. Agradecimientos.

Este texto forma parte del estudio recientemente publicado por los British Archaeological Reports de Oxford en su conocida Serie Internacional. Por ello agradezco a los editores y especialmente en esta ocasión a John Hedges su compromiso con la obra desde un principio, así como sus desvelos para que el resultado científico y gráfico estuviera a la altura de nuestro compromiso. Por otro lado, han contribuido de manera significativa con ella compañeros como Eduardo Ferrer Albelda, de la Universidad de Sevilla, Pedro Carretero Poblete, de la de Lisboa y Antonio Sáez Romero, de la de Cádiz, y Fernando Villada, del Museo Municipal de Ceuta, permitiéndonos revisar y estudiar publicaciones, propuestas interpretativas y borradores de trabajos aún no publicados que han contribuido notablemente a ofrecer una visión unas veces sintética y otras claramente antitética que considero interesante para el propio debate historiográfico. En justicia habría que decir que en absoluto son responsables de estas conclusiones, sobre todo si recordamos nuestra vinculación teórica con modelos teóricos muy alejados, pero no está de más resaltar las posibilidades de esta cooperación y la conveniencia de plantear sobre los mismos restos materiales procesos interpretativos alternativos.

10. Fuentes y bibliografía.

10.1. Fuentes.

AVIENO, Rufo Festo: *Ora Maritima. Descriptio Orbis Terrae. Phaenomena* (Mangas, J. y Plácido, D., Eds.). Testimonia Hispania Antiqua. Madrid 2000.

COLUMELA, Lucio Junio Moderato: *De los trabajos del campo* (Holgado Redondo, A., Ed.). Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación. Madrid 1988.

ESTRABÓN: *Geografía*. Biblioteca Clásica Gredos. Madrid 1992 (III-IV).

MELA, Pomponio: *Corografía*. Universidad de Murcia. Murcia 1989.

PLINIO: *Naturalis Historia*. The Loeb Classical Library, II (*libri* III-VII). Londres 1989.

10.2. Bibliografía.

ALMAGRO GORBEA, M., 2001: "Segunda Edad del Hierro". En Almagro, M., Arteaga, O., Blech, M, *et al.*, *Protohistoria de la Península Ibérica*, pp. 325-395. Ariel. Barcelona.

AMORES CARREDANO, F., 1978: "Una nueva factoría de salazones en Trafalgar (Cádiz)". *Habis* 9, pp. 449-451.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A., en prensa: "La moneda fenicio-púnica del Museo de Cádiz". Comunicación presentada al *VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Lisboa, del 26 de Septiembre al 1 de Octubre de 2005). Universidad de Lisboa. Lisboa.

ARÉVALO GONZÁLEZ, A., BERNAL CASASOLA, D., MONTAÑÉS CABALLERO, M. y GARCÍA PANTOJA, M. E., 1999: "La ocupación de época romana en el yacimiento de La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz)". *Excavaciones arqueológicas en La Mesa*

- (Chiclana de la Frontera, Cádiz). *Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998*, pp. 165-199. Chiclana de la Frontera.
- ARRUDA, A. M., 2002: *Los Fenicios en Portugal. Fenicios y mundo indígena en el centro y sur de Portugal (siglos VIII-VI a.C.)*. Cuadernos de Arqueología Mediterránea 5-6 (1999-2000). Publicaciones del Laboratorio de Arqueología de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Barcelona.
- ARTEAGA, O., 2000: "La Sociedad Clasista Inicial y el origen del Estado en el territorio de El Argar". *Revista Atlántica- Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* III, pp. 121-219.
- ARTEAGA, O., 2001: "La emergencia de la 'polis' en el mundo púnico occidental". En ALMAGRO, M., ARTEAGA, O. y BLECH, M. *et al.*, *Protohistoria de la Península Ibérica*, pp. 217-281. Ariel. Barcelona.
- ARTEAGA, O., CASTAÑEDA, V., HERRERO, N. y PÉREZ, M., 1997: "Los hornos tardopúnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). Excavación de urgencia de 1997". *Anuario Arqueológico de Andalucía* III, pp. 128-136.
- ARTEAGA, O. y ROOS, A.M., 2002: "El puerto fenicio-púnico de Gadir. Una nueva visión desde la geoarqueología urbana de Cádiz". *Spal* 11, pp. 21-39.
- BARRIONUEVO CONTRERAS, F., AGUILAR MOYA, L. y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1994: "Prospección arqueológica superficial del extremo noroccidental de la provincia de Cádiz. Campaña 1994". *Anuario Arqueológico de Andalucía* II, pp. 33-36.
- BELÉN DEAMOS, M., 2000: "Itinerarios arqueológicos por la geografía sagrada del Extremo Occidente". En COSTA, B. y FERNÁNDEZ, J. H., Eds.: *Santuarios fenicio-púnicos en Iberia y su influencia en los cultos indígenas*, pp. 57-102. XIV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica (Eivissa, 1999). Museo Arqueológico de Ibiza y Formentera. Ibiza.
- BELÉN DEAMOS, M. y ESCACENA CARRASCO, J. L., 1997: "Economía y sociedad en la Turdetania de los siglos V y IV A. C.". *La Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI-IV AC)*, pp. 137-145. Actas de las Jornadas celebradas en el Foro Iberoamericano de La Rábida (Palos de la Frontera, Huelva, 16 al 18 de Marzo de 1994). Huelva Arqueológica XIV. Diputación Provincial de Huelva. Huelva.
- BELÉN DEAMOS, M. y PÉREZ, I., 2000: "Gorham's Cave, un santuario en el Estrecho. Avance del estudio de los materiales cerámicos". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995), vol. II, pp. 531-542. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- BERNAL, D., DÍAZ, J. J., EXPÓSITO, J. A. *et al.*, 2003: *Arqueología y Urbanismo. Avance de los hallazgos de época púnica y romana en las obras de la carretera de Camposoto (San Fernando, Cádiz)*. Ayuntamiento de San Fernando – Gerencia de Urbanismo. Cádiz.

- BERNAL, D., MONTERO, A.I., SÁEZ, A.M., *et al.*, en prensa: “Novedades sobre la producción anfórica púnico-gaditana (ss. V-I a.C.): avance del taller alfarero de la Calle Asteroides (San Fernando, Cádiz)”. *IV Congreso de Arqueología Peninsular* (Faro, 14-19 Septiembre, 2004). Faro.
- CARO BELLIDO, A., 1995: “Contribución a la protohistoria del Bajo Guadalquivir. El área de Lebrija”. *Tartessos 25 años después, 1968-1993*, pp. 333-358. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Biblioteca de Urbanismo y Cultura, 14. Ayuntamiento de Jerez. Jerez de la Frontera.
- CARO BELLIDO, A., ACOSTA MARTÍNEZ, P. y ESCACENA CARRASCO, J. L., 1986: “Informe sobre la prospección arqueológica con sondeo estratigráfico en el solar de la Calle Alcazaba (Lebrija – Sevilla)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía III*, pp. 168-174.
- CARRETERO POBLETE, P. A., 2004: *Las ánforas tipo ‘Tiñosa’ y la explotación agrícola de la campiña gaditana entre los siglos V y III a.C.* Tesis Doctoral inédita. Universidad Complutense. Madrid.
- CARRETERO POBLETE, P. A., 2005: “Difusión de ánforas tipo ‘Tiñosa’ en Algarve (Portugal) y la comercialización de productos agrícolas púnico-turdetanos entre los siglos V y III a.C.” *Xelb 5*, pp. 305-316. Actas do 2º Encontro de Arqueologia do Algarve (Silves, 17 e 18 de Outubro de 2003). Museu Municipal de Arqueologia-Câmara Municipal de Silves. Silves.
- CARRETERO POBLETE, P. A., en prensa: “Las villas agrícolas púnico-gaditanas de la campiña gaditana (Cádiz, España)”. *III Coloquio Internacional del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos: Las ciudades fenicio-púnicas en el Mediterráneo Occidental* (Adra, Almería, 2004).
- CARRETERO POBLETE, P. A., GARCÍA JIMÉNEZ, R. y FELIÚ ORTEGA, M. J., 2004: “Ánforas tipo Tiñosa: análisis de la caracterización química-mineralógica y su perspectiva histórica”. En Feliú Calleja, M. J., Martín Calleja, J., Edreira Sánchez, M. C. *et al.*, Eds., *Avances en Arqueometría 2003*, pp. 183-198. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- CASTIÑEIRA SÁNCHEZ, J. y CAMPOS CARRASCO, J., 1994: “Evolución de la estrategia territorial de Gibraltar durante la Antigüedad”. *Gibraltar during the Quaternary*. AEQUA Monografías 2, pp. 143-150.
- CHAVES TRISTÁN, F. y GARCÍA VARGAS, E., 1991: “Reflexiones en torno al área comercial de Gades: estudio numismático y económico”. *Gerión*, Anejos III, Alimenta, Estudios en Homenaje al Dr. Michel Ponsich, pp. 139-168.

- COBOS RODRÍGUEZ, L., 1991: "Informe de los trabajos realizados en el yacimiento de Monte Algaida (Sanlúcar de Barrameda, Cádiz). *Anuario Arqueológico de Andalucía I*, pp. 80-82.
- COBOS RODRÍGUEZ, L., MUÑOZ VICENTE, A. y PERDIGONES MORENO, L., 1995-1996: "Intervención arqueológica en el solar del antiguo Teatro Andalucía de Cádiz: la factoría de salazones y la representación gráfica del faro de Gades". *Boletín del Museo de Cádiz VII*, pp. 115-132.
- DE FRUTOS REYES, G. y MUÑOZ VICENTE, A., 1994: "Hornos púnicos de Torre Alta (San Fernando, Cádiz). En *Arqueología en el entorno del Bajo Guadiana: actas del Encuentro Internacional de Arqueología del Suroeste*, pp. 393-414. Universidad de Huelva - Grupo de Investigación Arqueológica del Patrimonio del Suroeste. Huelva.
- DE FRUTOS REYES, G. y MUÑOZ VICENTE, A., 1996: "La industria pesquera y conservera púnico-gaditana: balance de la investigación. Nuevas perspectivas". *Spal 5*, pp. 133-165.
- DE FRUTOS, G., CHIC, G. y BERRIATUA, N., 1988: "Las ánforas de la factoría prerromana de salazones de *Las Redes* (Puerto de Santa María, Cádiz)". En PEREIRA MENAUT, G., Ed.: *Actas del I Congreso Peninsular de Historia Antigua*, vol. I, pp. 295-306. Santiago de Compostela.
- DE LA BANDERA, M. L. y FERRER ALBELDA, E., 1998: "Indicios de carácter económico y ritual de tradición oriental en el sur de Iberia". En CUNCHILLOS, J.L., GALÁN, J. M., ZAMORA, J.A. y VILLANUEVA DE AZCONA, S., Eds.: *Actas del Congreso "El Mediterráneo en la Antigüedad: Oriente y Occidente"*. Sapanu. Publicaciones en Internet II, <http://www.labherm.filol.csic.es>.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., SÁEZ ROMERO, A. M., y MONTERO FERNÁNDEZ, A. I., 2004: "Primeras muestras de alfarerías fenicias tardo-arcaicas en Gadir". *Anejos del Archivo Español de Arqueología XXXIII*, pp. 1349-1363.
- DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., SÁEZ ROMERO, A. M., TOBOSO SUÁREZ, E. J., *et al.*, 2003: "Las producciones cerámicas en las Bahías de Algeciras y Cádiz en la Antigüedad. Análisis comparativo de sus trayectorias alfareras". VII Jornadas de Historia del Campo de Gibraltar (Castellar de la Frontera, 18, 19 y 20 de Octubre de 2002). *Almoraima. Revista de Estudios Campogibraltares* 29, pp. 123-137.
- DOMÍNGUEZ BELLA, S., 1999: "Los recursos líticos de las sociedades prehistóricas. Aplicación de las técnicas geoarqueológicas y arqueométricas. El caso de La Mesa y otros ejemplos de la Banda Atlántica de Cádiz". *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998*, pp. 135-154. Chiclana de la Frontera.

- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2005: “Los centros nucleares turdetanos como ejes de estructuración económico-política del territorio productivo púnico-gaditano”. *Arte, Arqueología e Historia* 12, pp. 60-66.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., 2006: *Gadir y los fenicios occidentales federados, V-III AC. Dialéctica aplicada a los territorios productivos turdetanos*. British Archaeological Reports, International Series nº 1513. Oxford.
- DOMÍNGUEZ PÉREZ, J.C., en prensa: “Nuevas dimensiones (históricas e historiográficas) del fenómeno púnico-gaditano”. Comunicación presentada al *VI Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Lisboa, 25 de Septiembre al 1 de Octubre, 2005).
- ESCACENA, J. L., DE FRUTOS, G. y ALONSO, C., 1984: “Avance al estudio del yacimiento del Cerro del Berrueco (Medina Sidonia, Cádiz)”. *Anales de la Universidad de Cádiz* 1, pp. 7-32.
- ESCACENA, J. L., MONTAÑÉS, S., LADRÓN DE GUEVARA, I. y PERDIGONES, L., 1994: “De la fundación de Asido”. *Spal* 3, pp. 179-207.
- ESCACENA, J. L. y BELÉN DEAMOS, M., 1997: “El poblamiento en la Baja Andalucía durante los siglos V-IV AC”. *La Andalucía Ibero-turdetana (siglos VI-IV AC)*, pp. 31-47. Actas de las Jornadas celebradas en el Foro Iberoamericano de La Rábida (Palos de la Frontera, Huelva, 16 al 18 de Marzo de 1994). Huelva Arqueológica XIV. Diputación Provincial de Huelva. Huelva.
- FERNÁNDEZ FLORES, A. y RODRÍGUEZ AZOGUE, A., 2005: “El complejo monumental de Carambolo Alto, Camas (Sevilla). Un santuario orientalizante en la paleodesembocadura del Guadalquivir”. *Trabajos de Prehistoria* 62, 1, pp. 111-138.
- FERRER ALBELDA, E., 2002: “Topografía sagrada del Extremo Occidente: santuarios, templos, lugares de culto de la Iberia púnica”. En FERRER ALBELDA, E., Ed.: *Ex Oriente Lux. Las religiones orientales antiguas en la Península Ibérica*, pp. 185-217. Spal Monografías II, Sevilla.
- FERRER ALBELDA, E., en prensa: “El territorio de la ciudad bástulo-púnica de Baesippo”. *III Coloquio del Centro de Estudios Fenicios y Púnicos* (Adra, Almería, 2004).
- FERRER ALBELDA, E., ORIA SEGURA, M., CHAVES TRISTÁN, F. y DE LA BANDERA ROMERO, M. L., 1999: “Informe de la prospección arqueológica superficial del T.M. de Vejer de la Frontera”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* II, pp. 61-72.
- GARCÍA VARGAS, E., 2004: “Romanización de las industrias de salazones en época republicana”. Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz. *XVI Encuentros de Historia y Arqueología*, pp. 101-129 (San Fernando, 13, 14 y 15 de diciembre de 2000). Ayuntamiento de San Fernando–Fundación de Cultura – Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba.

- GÓMEZ BELLARD, C. y GUERÍN, P., 1995: “Los lagares del Alt de Benimaquia (Denia): en los inicios del vino ibérico”. En *Arqueología del Vino. Los orígenes del Vino en Occidente*, pp. 241-270 (S. Celestino Pérez, Ed.). Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez – Xeres – Sherry y Manzanilla de Sanlúcar de Barrameda. Jerez de la Frontera.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., 1988. “Notas sobre las excavaciones de urgencia realizadas en el yacimiento prerromano de ‘Cerro Naranja’ (Finca de Los Garcíagos, Jerez de la Frontera, Cádiz)”. *Cádiz en su Historia. VI Jornadas de Historia de Cádiz*, pp. 27-44 (Marzo de 1987). Caja de Ahorros de Cádiz. Cádiz.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R. y RUIZ MATA, D., 1999: *Historia de Jerez de la Frontera. I: De los orígenes a la época medieval* (D. Caro, Coord.). Servicio de Publicaciones de la Diputación de Cádiz. Cádiz.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO CONTRERAS, F. y AGUILAR MOYA, L., 1995: “Mesas de Asta, un centro indígena tartésico en los esteros del Guadalquivir”. *Tartessos 25 años después, 1968-1993*, pp. 215-237. Actas del Congreso Conmemorativo del V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular. Biblioteca de Urbanismo y Cultura, 14. Ayuntamiento de Jerez. Jerez de la Frontera.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., BARRIONUEVO CONTRERAS, F., AGUILAR MOYA, L., RUIZ MATA, D., 1992: “Prospección arqueológica superficial en el entorno de la Marisma de Mesas (Jerez de la Frontera, Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía II*, pp. 71-77.
- GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, R., RUIZ MATA, D. y AGUILAR MOYA, L., 1991: “Prospección arqueológica superficial en la margen izquierda de la Marisma de ‘El Bujón’ (T. M. de Jerez de la Frontera, Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía II*, pp. 83-92.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, J.M., 2004: “La Factoría ‘Puerto 19’ (El Puerto de Santa María, Cádiz) y la producción de salazones de Gadir”. *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz*, pp. 237-262. XVI Encuentros de Historia y Arqueología (San Fernando, Cádiz, 2002). Ayuntamiento de San Fernando–Fundación de Cultura – Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba.
- GUTIÉRREZ, J.M., RUIZ, J.A., GILES, F., *et al.*, 2000: “El río Guadalete (Cádiz) como vía de comunicación en épocas fenicia y púnica en Andalucía Occidental”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, pp. 795-806 (Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995), vol. II. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Cádiz.
- LAVADO FLORIDO, M. L., 1987: “Carta arqueológica de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir: Sanlúcar (norte) y Trebujena”. *Anuario Arqueológico de Andalucía III*, pp. 126-133.

- LAVADO FLORIDO, M. L., 2000: "El comercio a través del Guadalquivir en época antigua: el yacimiento de Las Monjas (Trebujena, Cádiz)". *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos*, vol. I., pp. 385-393 (Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995), Cádiz.
- LÓPEZ ALDANA y PAJUELO PANDO, A., 2001: "Estrategias político-territoriales de un poder central: el Bajo Guadalquivir en el III milenio a.n.e.". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 207-227.
- MAIA, M. GARCÍA PEREIRA y FRAGA DA SILVA, L., 2004: "O culto de Baal em Tavira". En FERNÁNDEZ JURADO, J., GARCÍA SANZ, C. y RUFETE TOMICO, P., Coord.: *Actas del III Congreso Español de Antiguo Oriente Próximo*, pp. 171-194 (Huelva, del 30 de Septiembre al 3 de Octubre de 2003). Huelva Arqueológica 20. Diputación Provincial de Huelva. Huelva.
- MARTÍ SOLANO, J., 1992: "Informe de la excavación de urgencia en el Pantano de Guadalcazín. Cádiz". *Anuario Arqueológico de Andalucía* III, pp. 107-111.
- MOLINA FAJARDO, F., 1991: "Almuñécar fenicio-púnica". *I-IV Jornadas de Arqueología Fenicio-Púnica*, pp. 13-20 (Ibiza, 1986-1989). Museo Arqueológico de Ibiza. Ibiza.
- MONTERO FERNANDEZ, A. I., MONTERO FERNÁNDEZ R., SÁEZ ROMERO, A. M. y DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J., 2004: "Innovaciones, transformaciones y pervivencias. Evolución de la alfarería gadirita durante los ss. III-II A.N.E.". *Actas del Congreso Internacional 'Figlinae Baeticae. Talleres alfareros y producciones cerámicas en la Bética romana (ss. II a.C. – VII d.C.)'*, pp. 413-426 (Universidad de Cádiz, Noviembre de 2003). British Archaeological Reports, International Series n° 1266. Oxford.
- MORÁN, E., 2001: "Aproximación al estudio geoarqueológico de Alcalar (Portimao, Portugal) en el III milenio a.n.e.: evidencias arqueológicas de la existencia de una sociedad clasista inicial". *Revista Atlántica-Mediterránea de Prehistoria y Arqueología Social* 4, pp. 169-205.
- MUÑOZ VICENTE, A., 1990-1991: "Las cerámicas fenicio-púnicas de origen submarino del área de La Caleta (Cádiz)". *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses* 15, pp. 287-333.
- MUÑOZ VICENTE, A., 1995-1996: "Secuencia histórica del asentamiento fenicio-púnico de Cádiz: un análisis crono-espacial tras quince años de investigación arqueológica". *Boletín del Museo de Cádiz* VII, pp. 77-105.
- MUÑOZ VICENTE, A., 2004: "Sobre la ubicación de los santuarios gaditanos en época fenicia". *Diario de Cádiz*, 12 diciembre.
- MUÑOZ VICENTE, A., DE FRUTOS REYES, G. y BERRIATUA HERNÁNDEZ, N., 1988: "Contribución a los orígenes y difusión comercial de la industria pesquera y conservera gaditana a través de las recientes aportaciones de las factorías de salazones de la bahía

- de Cádiz”. *Actas del I Congreso Internacional ‘El Estrecho de Gibraltar’* (Ripoll Perelló, E., Ed.) (Ceuta, 1987), vol. I, pp. 487-508. Ayuntamiento de Ceuta. Madrid.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., 2002: “Las ánforas turdetanas del tipo Pellicer-D. Ensayo de clasificación”. *Spal* 11, pp. 233-252.
- NIVEAU DE VILLEDARY Y MARIÑAS, A. M., 2003: *Las cerámicas gaditanas “tipo Kuass”*. Bases para el análisis de la Bahía de Cádiz en época púnica. Real Academia de la Historia – Servicio de Publicaciones de la Universidad de Cádiz. Madrid.
- NIVEAU DE VILLEDARY, A. y RUIZ MATA, D., 2000: “El poblado de Las Cumbres (Castillo de Doña Blanca): urbanismo y materiales del s. III a.C.”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995), vol. II, pp. 893-903. Cádiz.
- PADILLA MONGE, A., 1991: “Aproximación a la economía de Asido (Medina Sidonia, Cádiz) y su comarca en época orientalizante”. *Habis* 22, pp. 7-17.
- PARODI ÁLVAREZ, M. J., 2000: “Embarcaciones sutiles en el *Litus Cureense*. Barcas, botes y pateras en la costa portorrealena de hace dos mil años”. *Actas de las VII Jornadas de Historia de Puerto Real*, pp. 159-169. Asociación de Amigos de las Ciencias Sociales Aula XVI. Puerto Real.
- RAMÓN TORRES, J., 1995: *Las ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo Central y Occidental*. Universidad de Barcelona. Colección “Instrumenta”, 2. Barcelona.
- RAMÓN TORRES, J., 2004: “La producción anfórica gaditana en época fenicio-púnica”. *Las industrias alfareras y conserveras fenicio-púnicas de la Bahía de Cádiz. XVI Encuentros de Historia y Arqueología*, pp. 63-100. Ayuntamiento de San Fernando–Fundación de Cultura – Publicaciones Obra Social y Cultural Cajasur. Córdoba.
- RAMOS MUÑOZ, J., MONTAÑÉS CABALLERO, M., PÉREZ RODRÍGUEZ, M., et al., 1999: “La campaña de excavación de 1998. Estructuras y áreas de actividad”. *Excavaciones arqueológicas en La Mesa (Chiclana de la Frontera, Cádiz). Aproximación al estudio del proceso histórico de su ocupación. Campaña de 1998*, pp. 41-76. Chiclana de la Frontera.
- ROUILLARD, P., 1991: *Les Grecs et la Péninsule Ibérique du VIIIe au IV siècle avant Jésus-Christ*. De Boccard. París.
- RUIZ GIL, J. A., 1986: “Sondeos arqueológicos de urgencia para la delimitación de las factorías de salazones púnico-gaditanas en El Puerto de Santa María (Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* III, pp. 101-105.
- RUIZ MATA, D., 1986: “Informe sobre las excavaciones sistemáticas realizadas en el yacimiento del Castillo de Doña Blanca (Puerto de Santa María, Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía* III, pp. 360-365.

- RUIZ MATA, D, 1987: “Informe sobre la campaña de excavaciones de 1987 realizada en el Castillo de Doña Blanca (El Puerto de Santa María, Cádiz)”. *Anuario Arqueológico de Andalucía II*, pp. 380-384.
- RUIZ MATA, D, 1995: “El vino en época prerromana en Andalucía occidental”. *Arqueología del vino. Los orígenes del vino en Occidente* (Celestino, S., Ed.), pp. 157-212. Jerez de la Frontera: Consejo Regulador de las Denominaciones de Origen Jerez – Xeres – Sherry y Manzanilla de Sanlúcar de Barrameda. Jerez de la Frontera.
- SÁEZ ESPLIGARES, A., 1979-1980: “Hallazgos arqueológicos en Barbate”. *Boletín del Museo de Cádiz II*, pp. 45-48.
- SÁEZ ROMERO, A.M., DÍAZ RODRÍGUEZ, J.J. y MONTERO FERNÁNDEZ, R., 2004: “Acerca de un tipo de ánfora salazonera púnico-gaditana”. *Habis* 35, pp. 109-133.
- SÁEZ ROMERO, A. M., MONTERO FERNÁNDEZ, A. I., y DÍAZ RODRÍGUEZ, J. J., 2005: “La producción alfarera de época púnica en Gadir (ss. VI-IV A.N.E.)”. En BLANCO, A., CANCELO, C. y ESPARZA, A., Eds.: *Bronce Final y Edad del Hierro en la Península Ibérica. Encuentro de Jóvenes Investigadores*, pp. 479-501 (). Ediciones Universidad de Salamanca. Salamanca.
- TEJERA GASPAS, A., 1977: “Panorama arqueológico de la marisma del Guadalquivir”. *Habis* 8, pp. 207-215.
- TOMASSETTI GUERRA, J. M., 1997: “Contribución al estudio del urbanismo antiguo en el Bajo Guadalquivir: el caso de Lebrija (Sevilla). *Spal* 6, pp. 243-262.
- VALLESPÍN GÓMEZ, O., 2000: “La Caleta: puerto antiguo de Cádiz”. *Actas del IV Congreso Internacional de Estudios Fenicios y Púnicos* (Cádiz, 2 al 6 de Octubre de 1995), vol. II, pp. 915-921. Cádiz.